



**CENTRO MUNDIAL DE
ESTUDIOS HUMANISTAS**

WORLD CENTRE OF HUMANIST STUDIES
CENTRE MONDIAL D'ETUDES HUMANISTES



CEHUM CHILE
CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS

MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO SEMINARIO-TALLER

Jorge Pompei y colaboradores

Tabla de Contenidos

1. GENERALIDADES.....	5
1.1 SOBRE LA ACTITUD EN EL TRABAJO.....	5
1.2 ¿QUÉ ES UN MÉTODO?.....	6
1.3 LA EXPERIENCIA HUMANA. EXPERIENCIA Y PENSAMIENTO.....	7
1.4 LOS MÉTODOS DE LA FILOSOFÍA.....	8
<i>La Mayéutica</i>	9
<i>La Dialéctica</i>	10
<i>La Lógica</i>	11
<i>La Escolástica</i>	12
<i>La Duda Metódica</i>	13
<i>La Dialéctica de Hegel</i>	14
<i>La Reducción Fenomenológica</i>	15
1.5 LOS MÉTODOS DE LA CIENCIA.....	16
2. BASES CONCEPTUALES DEL NUEVO HUMANISMO.....	18
2.1 LA VISIÓN DEL NUEVO HUMANISMO.....	18
2.2 LOS MECANISMOS DEL PENSAR.....	18
2.3 LOS PRINCIPIOS LÓGICOS.....	21
2.4 LAS LEYES UNIVERSALES.....	22
<i>Ley de estructura</i>	23
<i>Ley de concomitancia</i>	24
<i>Ley de ciclo</i>	25
<i>Ley de Superación de lo Viejo por lo Nuevo</i>	26
2.5 EL MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO (MED). GENERALIDADES.....	29
2.6 EL MED COMO INSTRUMENTO DE ESTUDIO Y TRANSFORMACIÓN.....	32
3. LA PREGUNTA.....	34
3.1 PLANTEO DEL PROBLEMA.....	34
3.2 FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA.....	35
3.3 DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO. EL INTERÉS.....	36
4. EL ANÁLISIS.....	40
4.1 ESTUDIO EN ESTÁTICA. LA ESTRUCTURA.....	40
4.1.1 <i>El ámbito Mayor</i>	41
4.1.2 <i>El Ámbito Medio</i>	42
4.1.3 <i>El Ámbito Menor</i>	42
4.2 ESTUDIO EN DINÁMICA.....	43
4.2.1 <i>Estudio de Proceso</i>	44
4.2.2 <i>Estudio de Relaciones</i>	49
4.2.3 <i>Estudio de Composición</i>	51
5. LA RESPUESTA.....	56
5.1 DESCRIPCIÓN.....	56
5.2 RESUMEN.....	57
5.3 SÍNTESIS.....	57
5.4 CONCLUSIÓN.....	58
6. APLICACIONES.....	58
6.1 INFORME FINAL.....	58
6.2 OTRAS APLICACIONES.....	59
6.3 CONSECUENCIAS.....	59
7. CONSIDERACIONES FINALES.....	60
PROGRAMA DE TRABAJO.....	62



**CENTRO MUNDIAL DE
ESTUDIOS HUMANISTAS**

WORLD CENTRE OF HUMANIST STUDIES
CENTRE MONDIAL D'ETUDES HUMANISTES



CEHUM CHILE
CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS

**MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO
SEMINARIO TALLER
CUADERNILLO 1**

NOTA AL CUADERNILLO 1

El presente escrito tiene como finalidad desarrollar algunos puntos trabajados en el Seminario Taller sobre el Método del Nuevo Humanismo; está pensado para servir de apoyo a los grupos que quieran incursionar en el conocimiento de esta importante herramienta para el estudio y la acción en el medio y tiene, por lo tanto, una orientación práctica.

Es continuación de un trabajo más conceptual producido en el año 2003 bajo el título “Acerca del Método” que fue uno de los primeros escritos producidos en el Centro de Estudios Humanistas de Buenos Aires (CEHBA).

La denominación de “Método Estructural Dinámico” con que lo designamos, pretende, además de permitir su correcta identificación, diferenciarlo de otros métodos, y en él se expresan las características fundamentales de la visión del Nuevo Humanismo que le da origen.

Si bien esta visión y el método que aquí se estudian parten de los desarrollos hechos por Mario Rodríguez Cobo (Silo) en diferentes charlas y escritos a los que remitimos, se han incorporado algunos tópicos previos y posteriores a los procedimientos originales y se han simplificado los esquemas utilizados, con la intención de facilitar su estudio y aplicación.

El lenguaje de su desarrollo es, en general, coloquial, ya que se han tomado como base grabaciones y apuntes realizados en los talleres llevados a cabo en Buenos Aires y Santiago de Chile durante los años 2005 y 2006.

Como anexos, se acompañan el Programa de Trabajo y la Guía de Taller del seminario, para que sirva de orientación a los grupos que quieran encarar el estudio de modo ordenado e integral.

Queremos, por último, hacer una especial mención al equipo del CEHBA que trabajó en la desgrabación y corrección y a los amigos de distintos Centros de Estudios que han realizado comentarios y aportes; este trabajo es, entonces, una producción conjunta.

1. GENERALIDADES

1.1 Sobre la actitud en el Trabajo

Para comenzar, intentaremos ponernos de acuerdo respecto a la modalidad que queremos imprimir al trabajo que vamos a realizar.

Si bien, para ordenarnos en los tiempos, presentamos un programa, la idea es desarrollarlo entre todos, de una manera muy suelta y que facilite la actitud mental adecuada para este tipo de trabajo.

El programa es una secuencia de pasos. A medida que los transitemos, los iremos llenando con contenidos y con nuestras propias vivencias. De este modo, el resultado dependerá de lo que aportemos en conjunto.

El enfoque que vamos a darle es eminentemente práctico, y si bien habrá algunas explicaciones que nos sirvan de encuadre, vamos a privilegiar la ejercitación que hagamos en cada equipo. Contamos, además, con materiales teóricos que pueden ser consultados, pero en esta oportunidad nos interesa, sobre todo, desarrollar la práctica en el trabajo con el método.

Respecto a la actitud que recomendamos para estos desarrollos podemos hacer tres propuestas:

Primero vamos a proponer trabajar con la técnica conocida como *campana mental*. Esto significa que trataremos de construir una suerte de cerco temático dentro del cual nos moveremos y que obviamente está relacionado con los temas del taller. Trataremos de dejar de lado otros temas que puedan preocuparnos pero que no vienen al caso.

Esta intención, que trabaja en *copresencia*, nos permitirá saber cuando estamos en tema y cuando no. Si nos vamos de tema, simplemente trataremos de volver y eso seguramente va a posibilitar que el trabajo salga mejor.

En segundo lugar vamos a proponer intencionar, entre nosotros, un *sistema de relaciones de la mayor soltura posible*. Esto nos va a facilitar que, en los trabajos de equipo, donde vamos a tratar de generar e integrar una gran riqueza de visiones, no estén operando tensiones que no sean las propias del trabajo propuesto. La perspectiva -y la intención- no es la confrontación de ideas, con ese clima y atributos de puja generadores de conflicto que a veces tiene la confrontación, sino el aporte de ideas o puntos de vista, con un espíritu de confluencia y de integración. La intención será, entonces, que las distintas ponencias que cada uno haga, las distintas proposiciones que cada uno realice, no estén pensadas para anular la que otro haya hecho, sino para sumar e integrar en un plano mayor, con mayor amplitud y con una visión más clara, aquello que se vaya desarrollando.

En tercer lugar vamos a proponer mantener en el trabajo una *atención distensa*. Este es un buen momento para trabajar y ejercitar la atención, porque estos trabajos la requieren, pero no una atención tensa, una atención de ceño fruncido, sino aquella que nos permita seguir los temas acompañados de una suerte de relax mental.

Como éste se ha planteado como un taller de introducción, no es necesario que los que participan tengan profundos conocimientos sobre el tema. Si alguien se acerca por primera vez, es tarea de cada equipo que nadie quede afuera, perdido en los desarrollos. Si en algún caso uno se pierde un poco, pues nada, avisa y tratamos de integrarlo nuevamente.

Bueno, con estas consideraciones creo que podemos ir entrando en tema.

1.2 ¿Qué es un Método?

El interés que tiene este encuentro es trabajar sobre el Método Estructural Dinámico, creado por Silo y propuesto por el Nuevo Humanismo como herramienta para el estudio y la acción en el medio. Por tanto lo primero que deberíamos respondernos es respecto a qué es un Método y que interés tiene para nosotros su estudio.

Podríamos definirlo de muchas maneras, pero en todo caso podemos elegir una definición que podemos mejorar a medida que avance el trabajo.

Lo primero que nos aparece es que un método es un *conjunto de procedimientos, ordenados en el tiempo* para llegar a un *fin*. Un conjunto de procedimientos, distintos procedimientos, que tienen cierto orden temporal. Primero va uno, después va otro y su objetivo, como la de todo sistema, es llegar a un fin, producir un bien, algo valioso.

Etimológicamente la palabra método proviene del griego. *Met* significa “después de”, “lo que esta más allá” y *odos* camino. Esto nos sugiere que un método son los pasos ordenados de cierta manera, para llegar exitosamente al fin del camino.

Si no lo complicamos mucho, veremos que permanentemente estamos usando métodos, métodos que, en general, no llamamos así. Pero hay métodos en la vida cotidiana, como los hay en la tecnología, en la ciencia y también en la filosofía.

Esto de no olvidarse de ninguna parte es importante en distintas actividades; a veces también es fundamental el orden de los pasos, porque un paso se relaciona, en su resultado, con el siguiente.

Si revisamos nuestra vida cotidiana encontraremos que tenemos, en sentido amplio, muchos pequeños métodos que utilizamos en actividades que requieren cierto orden, sea para no olvidarnos de nada, o porque son actividades dependientes del resultado de cada paso. Y, seguramente, también encontraremos personas que son muy meticulosas en su accionar cotidiano. Pensemos, a modo de ejemplo, como nos preparamos para ir a dormir, o cuando salimos a las actividades. Algunos lo harán de modo diferente cada vez, pero otros lo tienen sistematizado para no olvidarse de nada.

Otro caso en que resulta fundamental la secuencia es, por ejemplo, el de las recetas de cocina. Allí además de no olvidarnos de nada, es importante el orden en que se desarrollan los pasos. Primero se preparan los componentes, luego se mezclan, luego se cocinan y por último se colocan en la fuente y se decoran. Es evidente que si alteramos la secuencia, el resultado no será el que deseamos.

Por su parte, la tecnología está plagada de métodos, y la mayoría de las cosas que se producen o realizan, por no decir todas, implican un desarrollo secuencial que muchas veces se presenta como un manual de procedimientos, que debe seguirse con precisión para obtener el resultado buscado. Y si no se opera siguiendo las indicaciones, entonces el resultado puede ser un tanto difícil de predecir, aunque uno busque predecir y obtener el mejor resultado posible.

De todas maneras no es nuestro interés, en estos trabajos, dedicarnos a estudiar este tipo de método, pero sí puede ser de utilidad, para introducirnos en el tema, ver cómo los métodos nos acompañan en muchas de las cosas que hacemos.

Avanzando un poco más nos encontraremos ahora en terrenos en donde el método es de fundamental importancia. Me refiero a la filosofía y a la ciencia, cuyo desarrollo no es imaginable si lo separamos de los métodos que se han seguido en estas actividades y que están estrechamente ligados al desarrollo del pensamiento y del quehacer humano. Han sido, por lo tanto, de una gran utilidad en la medida en que nos han permitido avanzar en la comprensión del mundo y en la operación que sobre él se realiza.

Es decir, que vamos a enfocar este tipo particular de método que tiene como objetivo, por un lado, producir conocimiento y, por otro lado, poder operar en el mundo, además de producir conocimiento.

Por supuesto que uno podría pensar que será difícil obtener un conocimiento sin que ese conocimiento después tenga consecuencias en el mundo; pero cuando uno ve como trabaja la filosofía, está claro que su orientación es fundamentalmente la búsqueda de cierto conocimiento y que no se preocupa tanto como es que eso después va a tener consecuencias en la operación concreta en el mundo de las cosas. Sin embargo, los avances en el pensamiento se han dado en un lugar y momento histórico determinados, y se han dado junto con avances en otros terrenos, aunque no necesariamente ligados de modo directo o causal.

1.3 La Experiencia Humana. Experiencia y Pensamiento

Tratemos por un momento de ponernos en la cabeza de nuestros antepasados, de aquellos primeros homínidos que deambulaban por el planeta y, como en una ficción, tratemos de imaginar que les pudo haber pasado cuando empezaron a descubrir el mundo externo y su propio mundo interno, mundos que se presentaban de modo caótico, sin orden. El mundo externo, el mundo interno, aparecían sin elementos que les pudieran permitir comprender por qué estaban allí, por qué los fenómenos pasaban como pasaban, por qué se presentaban o dejaban de presentarse.

Frente a ése caos de la experiencia, uno puede imaginar que surge la necesidad de poner un cierto orden en la experiencia, para poder comprenderla y para poder operar de modo más eficaz y eficiente en ese paisaje incomprensible y hostil.

¿Cómo poner orden en la experiencia, si la experiencia por su propia forma de presentarse es caótica, es desordenada, no tiene reglas? ¿Cómo entonces poner cierto orden?

Hay una función, una capacidad inherente a lo humano, que llamamos pensamiento. El pensamiento es aquel que nos posibilita detener y ordenar la experiencia.

El pensamiento nos permite, como en una película en donde actores y paisajes aparecen de manera veloz y desordenada, tomar una fotografía y empezar a ver los cuadros, los detalles. Y así, encontrar elementos que son diferentes, elementos que, una vez discriminados, permiten luego ser relacionados y reconstruir la película y, desde el pensamiento, comenzar a organizar ése mundo caótico.

Seguramente el mundo es tan caótico hoy día como lo era hace ya miles de años cuando nuestros primeros amigos comenzaron este camino. Pero lo que parece evidente es que en todo este transcurso, el ser humano ha podido ir organizando ese paisaje externo y, en parte, el paisaje interno de una cierta manera; eso le permitió tener la sensación de que equilibraba un poco ese desequilibrio y se adaptaba mejor al mundo en la medida que lo comprendía y transformaba.

Ya no era un simple y pasivo agente de esas cosas que entraban, salían, pasaban, sino que empezaba a comprender lo que ocurría para después operar sobre esos fenómenos. Y, en la medida en que esa operación daba resultados positivos en función de sus fines, esos procedimientos empezaban a consolidarse.

Y así, tal vez por accidente o por ensayo y error, fue que alguien descubrió que podía, al chocar dos piedras, sacar un filo, y construir una herramienta de gran utilidad para su desempeño cotidiano. En la medida en que fue perfeccionando esas acciones, el hecho de hacer instrumentos de piedra pasó a ser un procedimiento más o menos preciso, un procedimiento que tenía ciertas particularidades, ciertas reglas que había que respetar y que podían ser transmitidas de unos a otros. Esto significó un avance importante en la posibilidad de operar en el mundo. Nuestro amigo descubrió que repitiendo el procedimiento podía obtener resultados y que podía enseñar a otros ese procedimiento, ese método.

El método surge entonces como una necesidad. Una necesidad frente a la experiencia caótica. Decimos que el pensamiento es una abstracción de la experiencia; pero cuando detenemos la experiencia con el pensamiento dejamos de apresarla, porque justamente la experiencia, la vivencia, tiene la característica de ser dinámica. Dejamos de tener la posibilidad de apresar el transcurrir pero, no obstante, esa detención del transcurrir es la que permite analizar, descomponer, para luego sintetizar, comprender y poder operar.

Lo que decimos es que acá se da una suerte de paradoja, ya que si bien el pensamiento, cuando hace esta fotografía del movimiento, lo hace tratando de poder comprenderlo, en realidad al pararlo se le escapa, porque lo estático es lo opuesto a lo dinámico. Para poder comprender lo dinámico lo detengo. Esto aparentemente es contradictorio. Pero gracias a que puedo detenerlo en mi pensamiento, puedo empezar a entenderlo, empezar a entender cómo funciona, cómo se relaciona y sobre todo puedo empezar, a partir de esa comprensión, a operar sobre él.

Pero no basta con parar el transcurrir, debo poder separarlo en sus elementos constituyentes, relacionarlo con otros fenómenos y entender como se transforma en el tiempo, y para que estas operaciones den por resultado una mejor comprensión necesito un método.

1.4 Los Métodos de la Filosofía

Entrando entonces en el terreno filosófico, nos va a interesar hacer una primera distinción, que ya hacía Platón, entre el conocimiento vulgar, lo que tradicionalmente se llamaba “la opinión”, la “doxa”, que se tiene simplemente y que se puede verter como opinión, del conocimiento que no es un conocimiento ingenuo, sino un conocimiento que proviene de haberlo buscado, un conocimiento fundamentado, al que denominaba “episteme”.

La episteme es un conocimiento que implica un esfuerzo, una intención, un proceso para tratar de develarlo de la manera mas clara, de la manera que más nos acerque a obtener lo que podríamos llamar, en filosofía, la verdad, el conocimiento cabal, profundo, último.

En el terreno filosófico entonces, el método es ese conjunto de procedimientos que nos van a permitir realizar una serie de operaciones mentales sucesivas orientadas a comprender la esencia de las cosas.

En este sentido el método aparece como una herramienta para poder orientarnos en ese camino de búsqueda. Porque si no ¿cómo haríamos para buscar conocimiento?, De hecho ha habido diferentes estrategias.

Vamos a centrarnos, en los pocos ejemplos que vamos a dar, en la historia occidental y básicamente europea. Esto no pretende ser un desconocimiento de los importantes aportes provenientes de otras culturas, sino más bien el responder a la necesidad de acotar el campo expositivo.

La Mayéutica

No sabemos cómo habrá sido exactamente, pero según cuenta la historia, el primero que explicó que método usaba para pensar fue Sócrates (siglo V a.c.). Obviamente hubo otros antes que él y en esa zona del mediterráneo, que hicieron aportes valiosos, como Tales, Pitágoras, Heráclito, Parménides, pero el primero que explicó su método fue Sócrates.

Él, según cuentan, era hijo de una partera y su método se denominó “Mayéutica”, palabra griega que puede traducirse como “pericia en partos”.

¿Cuál era su método? Su método era “la pregunta”. Cuando él quería llegar a la esencia de un concepto lo que hacía era preguntar al que supuestamente sabía del tema.

Hay una conocida anécdota contada por Platón, uno de sus discípulos, que ejemplifica este método de la pregunta.

Sócrates, como saben, no escribió, pero Platón escribió mucho y por eso nos llega todo este conocimiento de su obra.

En una oportunidad Sócrates quería saber que era la valentía. Qué era en esencia la valentía. Entonces lo que hizo fue salir a la plaza pública, paró a un general del ejército y le preguntó:

- ¿Usted debe saber que es la valentía?

- Por supuesto, le dijo el otro.

- Bueno y ¿qué es la valentía? Seguramente, el general se habrá quedado un momento pensando; era una pregunta rara que nunca le habían hecho y dijo:

- La valentía es avanzar contra el enemigo y no retroceder jamás.

- Ah! dijo Sócrates. ¿Pero no sucede a veces que un general hace retroceder a su tropa para engañar al adversario haciéndole creer que está ganando y pueda así sorprenderlo y dar vuelta el resultado?

- Y...sí.

- Entonces la primera respuesta que me ha dado no es la más acertada.

- Y...no. Tuvo que reconocer el general.

- ¿Y entonces cómo sería?

Y nuevamente el general trató de encontrar una mejor respuesta, ya un poco incómodo con este Sócrates, quién nunca quedaba satisfecho y volvía a preguntar, tratando de hacer que el otro, guiado por sus preguntas, fuera acercándose a una definición más ajustada que nunca terminaba de convencer.

Así a través de la pregunta y la ironía, iba acercándose a la idea que podía pulir, aunque nunca llegara a la definición perfecta.

Y esto que parece un tanto ingenuo, desde la perspectiva actual, era muy interesante ya que con muy pocos elementos él podía construir todo un sistema de pensamiento a partir de un elemento tan primario y tan simple como era la pregunta.

¿Y porque Mayéutica? Bueno, porque justamente lo que él hacía a través de las preguntas, era dar a luz un conocimiento que el otro tenía. El otro no sabía que sabía, y entonces Sócrates en la pregunta y repregunta hacía que pudiera sacar de sí mismo las respuestas.

Pero estas respuestas ya no eran una primera opinión, una *doxa*. Ya no era esa cosa ingenua que tenía porque le parecía, sino que se había trabajado en función de obtener esa respuesta y esta respuesta podía ser fundamentada.

La Dialéctica

Su discípulo, Platón (427 – 347 a.c.), tomó este método y lo desarrolló en lo que conocemos como dialéctica.

Sobre la base de la pregunta, perfeccionándola, crea un método que consiste en lanzar una proposición y posteriormente hacer una crítica a esa proposición. A partir de una crítica a la primera proposición, intenta obtener una nueva proposición pero un tanto más ajustada, algo así como la idea de que la verdad se va a ir encontrando a medida que la afirmación pueda resistir las críticas. Críticas que obviamente, no apuntan simplemente a una disputa como muchas veces se entiende lo dialéctico.

La nueva proposición integra otros elementos y entonces nos iremos encontrando con concepciones que serán mas sólidas en la medida en que puedan resistir mejor otras críticas. Hasta que, idealmente, uno se encuentre con que ya no hay ninguna crítica; estaría, en ese caso, frente a la esencia de la idea.

El interés que tiene esta crítica no tiene que ver con anular la anterior, sino con perfeccionarla. La palabra crítica ha tenido diferentes acepciones en distintos filósofos, pero éste es el sentido que tiene en el método de Platón.

La crítica era fundamental en su método. Y tanto es así, que la crítica no necesitaba que la hiciera otro, sino que uno mismo podía ir desarrollando, a partir de críticas sucesivas a las propias proposiciones e ideas, nuevas críticas que permitieran acercarnos a la esencia de la cuestión. Por eso es un diálogo entre la proposición y la crítica de esa afirmación. Avanzando un poco más, podemos definir dos momentos en este proceso.

Un primer momento que es de intuición de la idea. Intuición como la captación directa de la idea de la cosa. La aprehensión sin intermediarios.

Y un segundo momento que es el esfuerzo crítico para esclarecerla.

Hay distintas cuestiones de las que nosotros tenemos percepciones directas. Por ejemplo de esta mesa, o de esa ventana, etc. Podríamos decir que en el terreno de lo sensible, de los fenómenos que caen en nuestros sentidos tenemos una captación directa.

También tenemos una captación directa de un color, de una forma, de un tamaño. Hay un primer paso que tiene que ver con eso; pero no se queda allí, sino que intenta mejorarla para poder llegar a la esencia de eso que se intuye y en ese camino en busca de la esencia su método es la crítica.

Por eso el nombre con que se denomina este procedimiento es dialéctica, es diálogo. Pero fíjense que se está apuntando, sobre todo, no a lo que pasa con la intuición, sino a que se hace después que se tiene la intuición.

Para Platón, el mundo de las cosas y el de las ideas son dos mundos separados y para explicarnos esto, apela a una alegoría y cuenta el mito de la reminiscencia.

El mito relata que las almas antes de nacer en un cuerpo, han vivido en ese mundo ideal donde la percepción es la percepción directa y sin esfuerzo de las ideas puras, algo así como un cielo platónico (topos uranos) y entonces cuando se encarnan sucede una suerte de olvido de todo esto; pero si se hace el esfuerzo se puede llegar a recordar...

Esto lo ejemplifica muy bien en una historia donde cuenta que estaba Platón hablando con un grupo de amigos en Atenas, explicándoles su teoría, y los otros estaban un poco escépticos respecto a lo que les planteaba, por lo que propuso darles un ejemplo...

Pasaba por allí un joven esclavo y entonces lo llama y le pregunta a su dueño, que era uno de los concurrentes.

- Tu esclavo, ¿sabe matemáticas?

A lo que el otro responde.

- No. ¡Que va a saber! Es un esclavo, no tiene instrucción, no sabe nada.

Entonces Platón le pide al muchacho que imagine tres líneas rectas y a partir de allí empieza a hacerle preguntas respecto a que pasa con una línea y otra y a partir de las respuestas que da el esclavo va construyendo toda una geometría.

Y Platón dice: Evidentemente él no tenía instrucción, no sabía nada, él no sabía de geometría, y entonces ¿como es que puede decir estas cosas? Con lo cual los amigos deben haberse quedado pensando que este asunto de la reminiscencia no era tan descabellado.

A partir de ese desarrollo dialéctico, de esas preguntas bien formuladas el que supuestamente ignoraba podía definir conceptos y realizar afirmaciones que nunca antes hubieran podido estar en él.

La Lógica

Posteriormente Aristóteles (384 - 322 a.c.) continúa el desarrollo de la dialéctica dándole un vuelco importante, al atender al movimiento de la razón que, de una proposición va a otra y de ésta a la siguiente. Así formula las leyes generales que, según esta concepción, rigen el correcto razonamiento.

Si bien no se puede decir que él inventó la lógica, es él quien le da la forma que es prácticamente la misma que hoy conocemos. La lógica se convierte en el método privilegiado de la filosofía, postulando las leyes del razonamiento, pero -es bueno aclarar- no desde un punto de vista psicológico, sino desde un punto de vista lógico.

Las leyes del razonamiento nos permiten afirmar que una proposición particular es verdadera si surge de proposiciones generales verdaderas. Aristóteles postula así, cómo demostrar, a través de la deducción, la verdad de una afirmación.

A partir de ese momento habrá que probar las afirmaciones para que éstas tengan valor de verdad y sean consideradas como parte del saber no sólo filosófico sino, más adelante, también científico.

A modo de ejemplo, veamos un modo sencillo de aplicar un silogismo, un razonamiento:
Si afirmo: Todos los que aquí estamos sentados somos humanistas, proposición general que damos por verdadera.

Y Pía está aquí sentada, proposición que también sabemos verdadera.

Entonces Pía es humanista. Ésta es una proposición particular, que podemos tomar por verdadera porque surge por deducción de las dos anteriores, es decir que tiene verdad lógica.

Y este proceso de la deducción que tan claramente desarrolla Aristóteles, fue realizado por él hace más de 2300 años.

Este método de la deducción tiene fuerte vigencia hoy día en algunas ciencias llamadas formales como las Matemáticas. En ellas, si parto de aceptar ciertos conceptos generales, ciertos axiomas, después puedo llegar a particulares que, en la medida en que tengan validez en su razonamiento, llegarán a resultados -y a una conclusión- también verdaderos.

Un ejemplo clásico es la demostración de un teorema. Son deductivos, parten de lo general y van hacia lo particular y, si el proceso es lógicamente válido, entonces el resultado debe ser verdadero. Demostrar con rigor la validez del proceso, es la prueba de la validez del resultado.

La Escolástica

Avanzando en la historia y adentrándonos en la Edad Media, vemos que este método de la deducción y la prueba fue heredado por las escuelas filosóficas, principalmente por los escolásticos.

Así se llamó a la escuela filosófica más importante de aquella época que tomó el método aristotélico y lo conjugó con las opiniones de los sabios de la época.

Dentro de esta corriente de los escolásticos, el más conocido es un italiano llamado Tomás de Aquino (1225 – 1274).

En ese momento la intención de la intelectualidad pretendía integrar el pensamiento de los griegos y de los romanos con las revelaciones divinas. Difícil tarea la que se propusieron, pero ellos tenían que hacer que eso encajara.

Cierto es que había distintas posturas. Unos decían que las verdades de la razón no podían ser diferentes o contradecir las verdades reveladas. Otros en cambio pensaban que había dos verdades, la revelada y la verdad a la que se puede acceder a través del pensamiento.

Entonces, partiendo de la idea aristotélica de la deducción y de la prueba, ellos incorporan también esta idea platónica de la contraposición de las ideas de los filósofos de la época.

Así, hay trabajos en donde no solamente aparece todo el proceso de deducción, de lo general a lo particular, sino donde se antepone también las opiniones que distintos sabios de la época tenían respecto al tema para, partiendo de un proceso de análisis y de comparación, poder llegar a saber dónde estaba la verdad que se buscaba.

De todas maneras fíjense Uds. como todo este período de la historia de los métodos, desde los griegos hasta la Edad Media inclusive, estuvieron apuntados a ver que pasaba después de la intuición, cómo, a partir de esa intuición inicial, se podía perfeccionar un procedimiento discursivo que nos acercara a la verdad, a la esencia de los fenómenos.

Era un intento por organizar el pensar a través de ciertos procedimientos ordenados, un tipo de método.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, y desde el punto de vista de la evolución de los métodos del pensar, vimos que el primero que explicó su método de la pregunta y la ironía fue Sócrates. Posteriormente Platón discriminó dos momentos en el pensar, la intuición y posteriormente la crítica dialéctica que permite mejorar la primera con la intención de acercarse a la idea pura que sólo existe en ese mundo platónico, en ese lugar celeste en donde están las ideas perfectas.

Aristóteles avanza sobre esta visión, definiendo las leyes que rigen el razonamiento correcto, que llevan de una proposición a otra y permiten obtener una nueva proposición verdadera. Esto que se conoce como razonamiento deductivo da sustento al método de la prueba.

Posteriormente en la Edad Media, los Escolásticos, desarrollan estas ideas integrando al método lógico, la dialéctica entre las distintas visiones religiosas de la época tratando siempre de encontrar el mejor camino para acercarse a la verdad, pero siempre privilegiando este aspecto discursivo del método.

Y estos pasos continuarán así hasta que, en el siglo XVII, con el advenimiento del Renacimiento, se dé un vuelco fundamental en el modo de encarar esta búsqueda de las respuestas fundamentales.

La Duda Metódica

En el 1600 aparece algo que revoluciona fuertemente el pensamiento, y tanto es así que de una u otra forma, en los distintos pensadores, sigue siendo el método de la filosofía.

Quien lo postula es René Descartes (1596 – 1650), un matemático y filósofo francés que se preocupa por estudiar que pasa antes de tener la intuición.

Recordemos que, hasta comienzos del Renacimiento, el método de la filosofía era discursivo, y atendía a aquello que pasaba después de la intuición.

A partir de Descartes el interés estará puesto en qué pasa antes.

Él postula que frente a la experiencia caótica y desordenada que nos proveen las sensaciones, hay que buscar aclararlas a través del análisis. Es decir descomponiendo la experiencia, hasta encontrarnos con una evidencia que sea clara y distinta, descartando aquello que no posea estas características.

Por eso su método se desarrolla dudando ordenadamente y analizando todo objeto que nos aparezca confuso hasta que se convierta en una intuición clara y evidente. Su método es preintuitivo.

La concepción platónica separaba el mundo de las sensaciones del mundo de las ideas, las que eran *trascendentes* al objeto. En cambio para Descartes las ideas se hallan en el mismo mundo que la percepción sensible y postula la *inmanencia* del objeto filosófico.

Veamos brevemente cómo nos plantea su método, inspirado en la manera en que los geómetras estudian sus problemas. Dice Descartes en su conocida obra El Discurso del Método:

1. No admitir como verdadera cosa alguna que no supiese con evidencia que lo es.
2. Dividir cada una de las dificultades que examinare, en tantas partes como fuera posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

3. Conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.
4. Hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

En su búsqueda Descartes, al poner en duda todo preconcepto, encuentra que lo único de lo que no puede dudar es de que piensa, e independientemente de lo que piense, esta es una experiencia que le aparece clara e indudable y por eso dirá: Pienso, luego existo.

Con esto la historia del pensamiento da un salto fundamental, dando comienzo al camino del idealismo filosófico.

La Dialéctica de Hegel

Avanzando un poco más en esta historia nos encontramos con la visión de Hegel (1770-1831) considerado la culminación del idealismo alemán.

En una de sus obras más importantes, Fenomenología del Espíritu, explica que su propósito es “colaborar a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia, a que pueda despojarse de su nombre de amor al saber y sea saber efectivo”.

Para él la realidad es el absoluto, que existe en una evolución dialéctica de carácter lógico, racional. Esto lo sintetiza en una famosa frase que afirma: “todo lo real es racional y todo lo racional es real”.

Por esto su dialéctica es lógica y se nos presenta como superación de la lógica formal.

Hegel observa que todas las cosas son contradictorias en si mismas y mientras que la identidad es la determinación de lo simple inmediato y estático, la contradicción es en realidad la raíz de todo movimiento y vitalidad.

El proceso dialéctico presenta tres momentos: tesis, antítesis y síntesis.

Como todo es contradictorio, de la tesis se pasa a su opuesto, es decir la antítesis y de ella a la síntesis, entendiendo la síntesis como un momento en donde la tesis y la antítesis son conservadas y superadas.

Hegel explica que la evolución de las ideas se produce a través de un proceso dialéctico y este proceso no es un paso de la mente por varios estadios sino un movimiento del ser. Un concepto se enfrenta a su opuesto y como resultado de este conflicto surge uno superador que llama síntesis y que es más verdadero que los anteriores.

Con esta concepción va a intentar explicar de modo sistemático y riguroso la evolución dialéctica de la historia universal.

Posteriormente Marx aplicará este concepto a los procesos sociales y económicos dando origen a lo que se conoce como Materialismo Dialéctico, pero afirmando que las ideas sólo son el resultado del determinismo de las condiciones materiales.

La Reducción Fenomenológica

Por último, quisiera que nos detuviéramos brevemente en Husserl (1859-1938), discípulo de Brentano y uno de los filósofos más importante del siglo XX.

Su preocupación por darle un desarrollo riguroso y científico a su filosofía lo lleva a desarrollar su fenomenología como ciencia de objetos ideales, como ciencia a priori y universal de las esencias de las vivencias.

Vivencia es todo acto psíquico, pero comprendiendo también a los objetos de las vivencias que son esencialmente intencionales. Son intencionales (nóesis) porque siempre se refieren a un objeto (nóema).

Brentano planteó que la percepción interna era evidente, adecuada e infalible. Husserl avanza diciendo que lo indubitable es la percepción como tal, pero que esta aparece acompañada de la creencia de su existencia, de su realidad.

Entonces, desarrolla un método para acceder a estos objetos ideales superando la “interferencia” que hace la consideración de su existencia.

El método que Husserl nos propone lo llama reducción fenomenológica o epokhé y consiste en poner “entre paréntesis” toda consideración sobre la existencia del objeto percibido.

Pero esto no es suficiente y la epokhé debe también extenderse al yo que percibe, en tanto sujeto psicofísico y posición existencial, dando paso al “yo puro”.

Este yo puro ya no es un sujeto histórico, aquí y ahora, sino el foco del haz que son las vivencias, llegando así a las vivencias de la conciencia pura.

Queda ahora un último paso, la reducción eidética que lleva a elevarse a las esencias.

Para Husserl las esencias son el conjunto de todas las notas unidas entre si por fundación. La fundación es aquella relación por la cual una parte esta unida a otra pero sin estar contenida en ella, por ejemplo el color con la extensión.

En resumen encontramos que la fenomenología es una ciencia eidética descriptiva de las esencias de las vivencias de la conciencia pura y su método nos dirige al conocimiento de las esencias que es tradicionalmente la meta de la filosofía.

Husserl representa una forma más sutil y refinada del idealismo que se inicia con Descartes y es también el final de nuestro breve recorrido por algunos de los métodos que crearon los filósofos en su búsqueda de las primeras verdades.

Es claro que éste ha sido un pequeño resumen que de ningún modo pretendió ser un recuento acabado de las distintas visiones y métodos empleados en la historia de la filosofía. Dicha tarea excedería ampliamente la finalidad de estos desarrollos.

Solo hemos pretendido ejemplificar, con unos pocos casos, como las búsquedas de los filósofos, desde sus comienzos, han requerido de un método, de un camino para poder avanzar.

1.5 Los Métodos de la Ciencia

Es a partir del siglo XVI cuando las explicaciones derivadas de la religión ya no son suficientes y la ciencia cobra un fuerte impulso, iniciando su camino hasta instalarse como puntal de la cultura actual. Es el comienzo de la Edad Moderna.

Estas ciencias, desprendidas de la vieja filosofía, se preguntaron por el mundo sensible tratando de explicarse por qué las cosas sucedían del modo en que eran observadas y a partir de este conocimiento cómo se podían predecir futuros acontecimientos y cómo aplicarlo para dar respuesta a las necesidades humanas.

Es interesante observar el vuelco que se da en esta etapa, en donde la mirada sale al mundo externo y comienza a aplicar su pensamiento al mundo de las cosas.

En términos generales podemos ver a las ciencias, cuyos límites a veces no son muy precisos, como un gran conjunto de teorías, que pretenden explicar cómo y por qué los fenómenos que observamos se dan de cierta manera.

En este sentido cada ciencia se desarrolló a partir de delimitar un grupo de objetos a conocer y un método para abordar su conocimiento.

Clásicamente las ciencias se han dividido en ciencias formales y ciencias fácticas.

Las primeras se refieren al conocimiento de objetos ideales como las Matemáticas y la Lógica, las segundas al conocimiento de los hechos, es decir de las manifestaciones que se dan en la realidad de los objetos observables.

A su vez dentro de las ciencias fácticas podemos diferenciar aquellas que estudian los fenómenos del mundo natural, como la Física, la Química o la Biología, de aquellas que estudian los hechos humanos, como la Sociología, la Historia, la Psicología o la Economía.

Las distintas ciencias han hecho adaptaciones del método científico para validar sus desarrollos; en verdad, más que un método, existe un conjunto de estrategias para producir conocimiento que sea considerado válido por la comunidad científica.

En la historia de la ciencia se han desarrollado distintas formas de encarar la resolución de los problemas, aunque, en general, estos estuvieron asociados a alguna forma de verificación o prueba.

Desde el punto de vista de la Lógica y simplificando, podemos decir que hay métodos deductivos y métodos inductivos.

Los primeros, son los que partiendo de axiomas, derivan la verdad de sus conclusiones por inferencia deductiva. Ejemplo de éstas son las ciencias formales.

Los métodos inductivos son los que, a la inversa, partiendo de observaciones particulares van proponiendo hipótesis y teorías de carácter más general. Ejemplo de esto son las ciencias fácticas.

Actualmente la ciencia es bastante menos pretenciosa que en otras épocas y se plantea la construcción del conocimiento a través de la formulación y puesta a prueba de hipótesis y teorías.

Las hipótesis son afirmaciones realizadas en un lugar y en un momento histórico determinado, cuyo valor de verdad se desconoce en el momento de ser formuladas y es por eso que se requiere de algún procedimiento que permita validarlas.

Si bien hay varias estrategias para la validación de hipótesis vamos a desarrollar, a modo de ejemplo, los pasos del método Hipotético Deductivo, tal vez el más conocido de la ciencia moderna.

Este, en su versión simple se desarrolla en los siguientes pasos:

1. Formular una hipótesis.
2. Suponer que es verdadera.
3. Deducir cuales serian las consecuencias observacionales que deberíamos verificar si la hipótesis fuera acertada.
4. Observar si se verifican las consecuencias planteadas.
5. Corroborar o rechazar la hipótesis.

Con esta metodología no se pretende tener certeza de la verdad de un enunciado, sino, en la medida que una hipótesis es probada y no puede ser refutada, de demostrar su fortaleza. Sobrevivirá en la medida en que no surja un dato empírico que haga que sea rechazada.

Como se verá, esta metodología, que ha sido muy fructífera en áreas como la física, la química y la biología, se ha visto con serias dificultades cuando se trató de emplearla en áreas donde lo fundamental es el fenómeno humano, como la psicología, la sociología, la historia y la economía entre otras.

Bien, hasta aquí hemos definido y ejemplificado cómo los métodos son parte del desarrollo humano y cómo han ayudado a construir el mundo que conocemos.

2. BASES CONCEPTUALES DEL NUEVO HUMANISMO

2.1 La visión del Nuevo Humanismo

El Nuevo Humanismo es una visión totalizadora sobre el Ser Humano y el Mundo. Esta visión es ante todo una experiencia que capta el fenómeno de modo directo, una intuición integral de todo lo existente.

Pero la experiencia es permanente movimiento y cambio, y la experiencia no es, por esta característica, operativa en sí, no permite operar en el mundo.

Por lo tanto, si nos quedáramos sólo con la experiencia, no podríamos tener un sistema ordenado del mundo ni de nosotros mismos y no podríamos operar en él con coherencia.

La conciencia humana nos aparece con una doble capacidad. Por un lado la de captar de modo directo los fenómenos del mundo externo e interno y por otro, desplegar, a través del pensamiento, esa experiencia, llevándola en el intento de comprenderla y expresarla.

Pero ¿cómo es, cómo funciona, esta capacidad de la conciencia humana?

Esto nos lleva a considerar brevemente el funcionamiento básico del pensamiento, para, a partir de allí, apreciar los fundamentos de los Principios, Leyes y Método que vamos a estudiar.

2.2 Los Mecanismos del Pensar

Hemos hecho un breve recorrido por las visiones y los métodos utilizados en la filosofía y en la ciencia.

Vayamos ahora a profundizar un poco más y preguntemos ¿en qué se fundamentan estas visiones y estos métodos?

Establecimos el horizonte temporal para nuestro estudio en la experiencia básicamente occidental partiendo de los antiguos griegos.

Allí nos encontramos con los primeros filósofos que se preguntaron sobre el Ser. Hasta donde sabemos, fue Parménides de Elea, en oposición a la visión de Heráclito (que proclamaba el fluir continuo de la realidad) quién enunció: “El Ser es. El No Ser no es”, atribuyéndole al Ser las características de único, eterno, inmutable, infinito e inmóvil.

Esta afirmación de donde se desprenden otros principios lógicos, como el de Contradicción y del Tercero excluido, fue tomada como axioma y, por lo tanto, como fundamento de toda una visión sobre los fenómenos conocibles y determinó la formulación de leyes y métodos.

Sin embargo, estos principios no son demostrables, es decir que se los toma como válidos por considerar que son “evidentes” y todos los desarrollos posteriores se derivan de ellos partiendo de su intrínseca verdad.

Pero detengámonos un poco en esta “evidencia”.

Silo explica que un método que se proponga como las “reglas del correcto pensar”, como pretende la Lógica, no puede estar fundamentado en otra cosa que no sea la observación de cómo es la estructura y la dinámica del pensar mismo.

Dicho en otras palabras, la lógica clásica que fundamenta las leyes y los métodos del quehacer científico, con todas sus derivaciones, no puede basarse, simplemente, en una idea del “ser” o en cuestiones de utilidad.

Ya hemos mencionado cómo el ser humano avanzó, en su adaptación a las condiciones que le imponía su medio natural, a partir de la utilidad que le proporcionó la observación y la puesta a prueba de hipótesis, teorías y leyes, pero de allí derivar la verdad de los Principios en que éstas se fundamentan es, cuando menos apresurado.

¿Cómo es entonces la estructura y la dinámica del pensar?

Cuando atendemos a los mecanismos básicos del pensar, a la estructura del pensar, lo primero que observamos es que pensar, es siempre, pensar en algo.

No hay pensar sin objeto y no hay objeto sin acto de pensarlo.

Esto define la estructura esencial del pensar: la *estructura acto – objeto*. Pero esta no es una estructura estática sino que tiene una dinámica dada en principio por la referencia del acto hacia el objeto. El pensar tiene *dirección*.

Esta referencia de la conciencia a un objeto, este acto que busca su objeto, está a su vez, encuadrado por el *interés*.

Los objetos en sí no tienen interés, pero si condicionan el interés que para mí tienen.

Esto significa que la conciencia se dirige a los fenómenos y que éstos, por su naturaleza, imponen un límite a ese interés. Es en esa permanente retroalimentación entre el acto y el objeto, entre la conciencia y el mundo en que se da la estructura dinámica que permite, entre otras, la adaptación creciente al medio.

Pero el interés es móvil. Y no podría ser de otra manera dada la realidad dinámica tanto del medio como de la conciencia.

Es gracias a la capacidad de abstraer de ese transcurrir un *momento del pensar*, que se puede *fijar el interés* y al fijarlo determinar mi pensamiento.

Es debido a esta capacidad de fijar un momento, y a partir de allí fijar un interés, que puedo desplegar el pensamiento.

Cuando fijo el interés se determina el pensamiento por lo menos en dos sentidos. Por un lado fijando un ámbito dentro del cual se emplazan las operaciones y por otro fijando el objeto al cual se refieren.

De no existir esta capacidad no podría existir el pensar coherente, porque permanentemente estaríamos saltando de un fenómeno a otro sin posibilidad detenerlo y no podríamos, por tanto, realizar elaboraciones de las experiencias ni accionar de modo efectivo en el mundo.

¿Y cómo procede este interés? Procede por *diferenciación*. Al fijar un interés, necesariamente descarto todo lo que no se relaciona con él y así cuanto más diferencias establezco, más diferencio el objeto al que me refiero.

A su vez, la dinámica del pensar, este establecer diferencias, me lleva a observar otros objetos que he diferenciado y a establecer relaciones entre estas diferencias.

Pero, si solo pudiera diferenciar no podría construir nada, porque todo se agotaría en un proceso de infinitas diferenciaciones. Entonces a esta capacidad básica de diferenciar se asocia la de relacionar estas diferencias.

A esta relación entre diferencias la llamaremos *complementación*. Complementación entre diferencias.

Aquí también se establecen diferencias no sólo entre los términos que comparo, sino, además y necesariamente, diferencias con otras relaciones posibles. Y gracias a esta capacidad de diferenciar relaciones es que no todo está relacionado desordenadamente por contigüidad. Es decir que al comparar, al relacionar, también establezco diferencias.

Por último, esta dinámica que observo, me lleva ahora a establecer nuevas relaciones, relaciones entre las relaciones, que serán, por tanto, relaciones entre diferencias de diferencias y que me permitirá componer un todo estructural al que llamaremos *síntesis*. Pero esta síntesis se dará ponderando, es decir diferenciando, con aquello que no coincida con el ámbito puesto por el interés. Dicho de otro modo, la síntesis asume las diferencias de las relaciones pero lo hace ponderando las distintas relaciones y componiendo así estructuradamente al fenómeno. Por último acotemos que no podría estructurar al objeto si no tuviera capacidad de diferenciar distintas ponderaciones posibles.

Recapitulando, decimos que el pensar es estructural y dinámico. Que la estructura acto – objeto reconoce una dirección, que esta dirección está dada por un interés, que este interés puede fijarse, gracias a la capacidad de fijar un momento en el pensar, y que esto procede por diferenciación. La diferenciación, en su dinámica, lleva a la relación entre diferencias y ésta, a su vez, a la síntesis que permite estructurar el fenómeno.

Y esta tendencia, esta dinámica siempre creciente, impulsa al pensar a regiones cada vez más amplias. Y aún si consideramos la estructura conciencia – mundo veremos operar esta mecánica de diferenciaciones, complementaciones y síntesis cada vez más complejas orientando a la conciencia en permanente crecimiento.

El pensamiento es siempre dinámico, y cuando pretendo detener el transcurrir, como si tomara una fotografía, lo que hago es poner una diferencia en la secuencia del transcurrir. Tengo la apariencia de que he detenido el movimiento, pero no detengo la dinámica del pensamiento. Y es la tensión que observo al realizar esto, la que me denota que la conciencia esta activamente intentando detener el movimiento.

Veámoslo de modo práctico. Intentemos atender a un objeto, a una representación por ejemplo y tratemos de mantener en presencia ese objeto. Ingenuamente podríamos decir que he detenido el transcurrir en mi conciencia, dado que mi atención está detenida en ese objeto. Pero si observamos cuidadosamente, apreciaremos que lo que hemos hecho es fijar un momento del pensamiento. Mantengo activamente y con cierto esfuerzo mi interés en el objeto, pero no detengo el transcurrir de los actos de conciencia; por el contrario, es esta tensión la que me denota la actividad y la tendencia a la variabilidad del interés.

Cuando observamos la concepción del Ser en Parménides, del Concepto en Sócrates, de la Idea en Platón o de la Substancia en Aristóteles, apreciamos ese esfuerzo por detener el transcurrir a través de la abstracción del pensamiento. Pero este trabajo intelectual que es como quitarle el tiempo a las cosas que son y transcurren, no me pone en contacto con ellas, aunque me permita encontrar un cierto orden, en el intento de hacerlas comprensibles.

2.3 Los Principios Lógicos

Avanzando un poco más y llevando esta capacidad de abstracción al límite, encontramos que las abstracciones más amplias del pensar se refieren al “Ser”.

Es este “Ser” y su comportamiento lo que da lugar a lo que conocemos como Principios Lógicos.

Estos están en la base de la ciencia y son los que dan sustento a las Leyes, las Teorías y los Métodos Científicos.

A modo de simple enunciación recordemos que éstos básicamente, son los principios de Identidad, de Contradicción, del Tercero Excluido y de Razón Suficiente.

Estos principios lógicos, entonces, se derivan de la metafísica que se tenga.

La metafísica es la parte de la Ontología que estudia al “Ser” en general, no a seres particulares y podemos decir que no hay lógica fundamentada que no parta de una metafísica.

Entonces los principios del pensar lógico se fundamentan en una metafísica, en una idea del Ser.

Para ejemplificar recordemos la idea metafísica del Ser que expresa Parménides y que todavía resuena en la época actual. El Ser es; el No Ser, no es. De allí se desprenden los principios de la Lógica clásica que acabamos de enunciar.

Nuestro desarrollo lógico también parte de una concepción del Ser y en este sentido Silo explica que “no hay Ser en general, sino que éste es la máxima abstracción del pensar a la que se llega por sucesivas operaciones de diferencias en el pensar”.

Dicho en otras palabras, el “Ser” es un fenómeno de la conciencia que lo elabora como la abstracción más amplia y generalizada.

Esta afirmación que parece una “antimetafísica” no niega la existencia de las cosas, sino de ese ser abstracto, detenido y atemporal.

De allí, entonces, de esa radical afirmación, basada en la observación de los mecanismos del pensar es que derivan los Principios, las Leyes y el Método que vamos a estudiar.

Los Principios son las articulaciones más amplias posibles del pensar que sirven para explicar el comportamiento de los entes y las cosas y, coherentemente con lo explicado, podemos sintetizar los principios lógicos de los que partimos en los siguientes enunciados:

Principio de Experiencia: *No hay ser sin manifestación.* De aquí se desprende que no podemos hablar de aquello de lo cual no tengamos alguna manifestación.

Principio de Graduación: *Lo que “es” y lo que “no es” admiten distinto grado de probabilidad y certeza.* Indica que las cosas no son “verdaderas” o “falsas”, sino que se puede reconocer un continuo de probabilidad entre lo que “es” y lo que “no es”.

Principio de No Contradicción: *No es posible que algo “sea” y “no sea” en el mismo momento y en el mismo sentido.* Una cosa puede ser diferente a sí misma si cambia el momento o el sentido en que la consideramos.

Principio de Variabilidad: *El ser “es” y “no es” idéntico a sí mismo según se lo considere como momento o como proceso.* Es similar al anterior en otro contexto y explica que considerado como momento el “ser” es idéntico a sí mismo, pero considerado como proceso “no es” idéntico a sí mismo.

Será interesante estudiar más detenidamente, cosa que por razones de extensión no haremos en este Seminario, las diferencias entre los principios que derivan de una lógica basada en la idea del Ser en general, de esta otra basada en los mecanismos del pensar, y qué herramientas fundamentan las Leyes y el Método del Nuevo Humanismo.

2.4 Las Leyes Universales

Entonces, si bien, por encima de todo está la experiencia, de ella surgen, en una primera instancia, los Principios y los grandes conceptos a los que llamamos Leyes Universales. Estas Leyes son herramientas de trabajo conceptual, que luego aplicamos al estudio de las cosas, fenómenos ó situaciones.

Este trabajo conceptual es el que en definitiva nos permite accionar en el mundo, ya sea mediante el pensamiento o mediante la acción en el medio. Ambos, pensamiento y acción, constituyen la base de la experiencia humana.

Hablamos de Leyes Universales porque abarcan la totalidad de los fenómenos que llegan a nuestra experiencia; de otro modo no serían más que leyes de una ciencia en o disciplina en particular. Para nosotros deben ser leyes que sirvan para la física, la química, la biología, la psicología, la sociología, la economía, etc. Estas leyes, así como su método, sirven para orientar el proceso del pensamiento de un modo ordenado y para darnos la visión más amplia posible de un fenómeno dado.

Las Leyes son construcciones humanas operativas, que permiten explicar un fenómeno y describir tendencias, predecir. Son ideas sistematizadas de cómo funcionan las cosas, regularidades que se cumplen en una franja determinada de fenómenos.

En el ámbito de la ciencia, las Leyes provienen de la observación de fenómenos particulares que dan origen a hipótesis y teorías que, a medida que son verificadas por nuevas experiencias, permiten construir una visión “científica” del mundo.

En este contexto, las hipótesis se definen como afirmaciones cuyo valor de verdad se desconoce al momento de enunciarse. A su vez, las teorías son conjuntos de hipótesis que, sostenidas simultáneamente, pretenden explicar el comportamiento de ciertos fenómenos en un ámbito dado.

Las leyes son construcciones que intentan explicar el comportamiento general de un conjunto de fenómenos.

La dirección del proceso de la ciencia es, en este sentido, básicamente inductivo porque parte de experiencias particulares, buscando generalizar en ámbitos mayores.

Las hipótesis, teorías y leyes de la ciencia, son explicaciones provisorias que, de todos modos, sirven para operar en el mundo de los fenómenos.

Por el contrario las Leyes Universales de las que partimos, no se explican surgiendo de experiencias de naturaleza particular, sino de una experiencia totalizadora y de la comprensión de los mecanismos del pensar. Las mismas deben permitir dar cuenta del comportamiento de todos los fenómenos existentes.

Las Leyes Universales se expresan a través de cuatro enunciados básicos:

Ley de estructura: *"Nada existe aislado, sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes".*

Ley de concomitancia: *"Todo proceso está determinado por relaciones de simultaneidad con procesos del mismo ámbito y no por causas lineales del movimiento anterior del que procede".*

Ley de ciclo: *"Todo en el Universo está en evolución y va desde lo más simple a lo más complejo y organizado, según tiempos y ritmos cíclicos".*

Ley de la Superación de lo viejo por lo nuevo: *"La continua evolución del Universo muestra el ritmo de diferencias, combinaciones y síntesis cada vez de mayor complejidad. Nuevas síntesis asumen las diferencias anteriores y eliminan materia y energía cualitativamente no aceptables para pasos más complejos".*

Desarrollemos ahora brevemente el significado de cada una.

Ley de estructura:

Nada existe aislado, sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes".

Esta ley indica que no son válidos los estudios que se hagan de un objeto si no se lo relaciona con otros objetos que están en el mismo medio, si no se tiene en cuenta que tanto ese objeto de estudio como los otros, que se relacionan con él, están en movimiento y si no se los comprende dentro de ámbitos mayores que condicionan su comportamiento.

Este postulado nos indica que no son válidos los estudios que se realicen de un objeto aislado de su contexto. El objeto no es separable de su ámbito, porque objeto y ámbito conforman una estructura indisoluble; si cambia el ámbito ya el objeto no es el mismo.

Desde esta perspectiva, los esfuerzos de la ciencia por comprender los fenómenos aislándolos del medio en que se dan, aparecen como un esfuerzo sumamente limitado.

No obstante dichos esfuerzos han sido muy fructíferos en ciertos campos como la física, la química y la biología, pero muestran marcadamente sus limitaciones cuando se quieren aplicar a las llamadas ciencias humanísticas, como la psicología, la sociología o la economía.

La complejidad de los fenómenos humanos, su esencia, muestran que no es posible explicarlos si apelamos a ese recurso de seccionarlos de su entorno para estudiarlos y comprenderlos.

La conciencia no es una palanca o un músculo, que se pueda cortar para estudiar. No se entienden los mecanismos de conciencia si los separo del medio cultural y social donde se dan. Y en ese medio, su relación con otros elementos es activa y dinámica.

Agreguemos además que su medio no es solo espacial, sino también y prioritariamente, temporal. Pero no con una temporalidad externa y lineal, reducible a fechas, sino una temporalidad interna y estructural donde el pasado, el presente y el futuro se entrecruzan de modo activo y ponderan el aquí y ahora de cada momento.

Ley de concomitancia

"Todo proceso está determinado por relaciones de simultaneidad con procesos del mismo ámbito y no por causas lineales del movimiento anterior del que procede".

Con ésta Ley estudiamos las relaciones de simultaneidad con otros procesos que se desarrollan en el mismo medio.

Explica que los fenómenos contemporáneos que se dan en un ámbito, no pueden ser explicados acabadamente por la simple relación causal de unos fenómenos sobre otros, ni sobre su situación en un momento anterior, sino que hay que comprenderlos en relación al momento de proceso del medio en que están inmersos.

Así, cuando estudiamos un fenómeno que se da en un momento determinado, su manifestación no es mera consecuencia del accionar de otro que actúa sobre él (causa – efecto), sino que sobre ellos opera simultáneamente una condición dada por el ámbito mayor en que se encuentran.

Esta ley está relacionada con la anterior. *Nada está aislado, sino que está en relación dinámica con otros fenómenos que se dan dentro de ámbitos condicionantes.* La explicación de lo que se observa, no se agota en el simple hecho de denotar de donde viene en lo inmediato, sino que primariamente hay que estudiar el ámbito condicionante en que se da. Este ámbito es espacial y temporal, es una estructura de relación que cambia momento a momento.

Obviamente, esta visión mantiene una fuerte discusión con el pensamiento lineal y causalista, que trata de explicar los fenómenos sólo en función de causas y efectos, aislándolos del contexto en donde estos se dan.

No dejamos de apreciar que este pensamiento causalista permitió un gran avance a la racionalidad del siglo XIX. Por ejemplo cuando Louis Pasteur, desarrolla su teoría microbiológica, esta chocó fuertemente contra la idea de la generación espontánea, aceptada por los científicos de la época. Su poder explicativo y su aplicación abrió el camino a los avances de la medicina moderna y permitió la comprensión de la etiología y proceso natural de las enfermedades infecciosas que hasta ese momento eran la principal causa de mortalidad de la población.

No obstante y en la medida en que el perfil epidemiológico de las poblaciones fue cambiando y comenzaron a interesar las enfermedades crónico degenerativas, esta teoría no fue suficiente y se requirió desarrollar nuevos modelos teóricos como los ecológicos y de multicausalidad. Pero ya estos modelos son insuficientes para explicar los complejos problemas que se presentan en la medicina actual y se requiriere de un nuevo salto conceptual que permita dar cuenta de ellos.

Así, el Pensamiento Estructural podrá servir de base a una nueva visión general, superadora de las contradicciones acumuladas por el pensamiento lineal.

Reconocemos que hay cierta dificultad para poder apreciar la relación entre fenómenos concomitantes porque estamos muy marcados por el molde de la línea del tiempo, la causalidad, el antes y después y nos es difícil apresar que lo que se observa en un momento no es simple

consecuencia de lo que pasó antes, sino de la existencia de un ámbito mayor en el cual están inmersos los fenómenos y que los condiciona según el momento de proceso, como también condiciona la mirada de quien pretende estudiar dichos fenómenos.

A modo de ejemplo, uno podría preguntarse ¿porqué estoy aquí, interesado en estudiar el método? ¿Es porque cada uno de nosotros hizo un proceso individual que nos trajo hasta aquí? ¿O es porque, simultáneamente, participamos de un marco mayor, que por momento de proceso está generando una influencia en nosotros que hace que estemos interesados en estos temas? Uno apuntaría a mirar distintas cosas haciendo un razonamiento u otro. No es lo mismo tratar de entender “mi situación” si pienso que ésta es puro devenir biográfico, sólo causas y efectos, a tratar de entenderla relacionándola con el contexto social e histórico del mundo en el que vivo.

Cuando trato de entender una situación, tiendo a explicarla en función de algún elemento puntual que llamo causa. Pero también uno podría preguntarse ¿es que solamente podría haber hecho esto, o podría haber hecho otra cosa si se hubieran dado otras circunstancias? ¿Cuál es la circunstancia mayor que nos engloba? Esa gran circunstancia, es la estructura de relaciones que se dan en un espacio social y en un momento histórico determinado.

Esto que decimos no niega la libertad de elección, sino que nos lleva a reflexionar acerca de los límites dentro de los cuales puedo ejercer mi capacidad de opción.

Ley de ciclo:

"Todo en el Universo está en evolución y va desde lo más simple a lo más complejo y organizado, según tiempos y ritmos cíclicos".

Con ésta Ley estudiamos la dinámica, el ritmo, el ciclo, el movimiento hacia la transformación de lo simple a lo complejo.

Como tendencia general un proceso puede evolucionar, involucionar, cristalizarse o puede producir un salto de cualidad que transforma radicalmente su identidad de comienzo.

Los procesos evolutivos no se desarrollan en línea recta ni con tiempos o aceleraciones constantes. Surgen, crecen, se desarrollan, declinan y se desorganizan, pero al desorganizarse dan nacimiento a nuevas formas que repiten el mismo proceso a otro nivel.

Estos procesos no están desconectados sino que los elementos progresivos del paso anterior continúan en el posterior, de este modo los ciclos no son círculos cerrados sino que tienen "forma" de espiral.

Ejemplo de esto son las civilizaciones que han seguido el proceso de surgimiento, crecimiento, desarrollo, declinación y desorganización, en donde la experiencia acumulada más evolucionada pasó a otra civilización que desarrolló aún más los elementos progresivos de momentos anteriores. De otro modo, la humanidad siempre estaría recomenzando desde el mismo punto y el hombre sería el cavernícola que cada vez estaría naciendo y muriendo sin descubrir el fuego.

Alguien puso el ejemplo de ciertas sociedades fuertemente conservadoras que hacen mucha resistencia a que algo cambie. Desde nuestra perspectiva esta es una postura antihistórica. Allí se va a tender a que nada nuevo surja porque cualquier cosa nueva que surja pone en cuestión esa forma en la que se “es”. Y esto va a generar mucho conflicto, porque todo en el universo cambia y esta tendencia, por cierto, va más allá de la propia voluntad.

En lo personal, uno podría decir: yo quisiera que las cosas siempre fueran como hoy. Sin embargo todo está en evolución, y esa evolución tiene una dirección. No es que todo vaya al de-

sastre, sino que todo va buscando una organización más compleja que permita compensar el desequilibrio que se genera permanentemente. Esto se ve en las galaxias, en las moléculas y, por cierto, también en las sociedades y las personas. Nada es siempre de la misma manera, sino que cambia, muta, evoluciona.

Es importante que podamos comprender esta idea de que la estructura siempre está en movimiento, que este movimiento lo apreciamos al ver los cambios que se dan en la estructura en cada momento y que a su vez, los distintos momentos se relacionan entre sí con una lógica de proceso.

Esta lógica se refiere a la dirección hacia una organización de mayor complejidad. ¿Y cuál es la razón de la necesidad de una mayor complejidad? La razón es que el medio cambia, los cambios desequilibran y es necesario restablecer ese equilibrio. Pero esos cambios en el medio también son cada vez más complejos y requieren de la estructura un cambio cualitativo para poder perpetuarse y cuando este cambio no se produce la estructura involuciona y desaparece. Y como toda estructura tiende a autopropetarse deberá generar respuestas más complejas, lo que requiere un cambio de cualidad dentro de ella, un cambio que implica una mayor complejidad y organización.

Pero estos cambios no siguen un ritmo fijo, sino cíclico. Un ritmo que no tiene la regularidad del calendario o del reloj, porque esas son formas externas de medir el tiempo y el tiempo de los procesos se comprende cuando se aprecian los ciclos dados por el devenir interno de la estructura.

La ley de ciclo nos explica el cambio de las estructuras. Estructuras que van mutando, transformándose, deviniendo unas en otras, en la búsqueda de una mayor complejidad que les permita adaptarse mejor a los cambios del medio y así poder perpetuarse en el tiempo.

Y así, deteniendo en el pensamiento la dinámica de la estructura, podremos estudiar un momento de proceso y analizar los fenómenos de concomitancia que se dan dentro de él, pero teniendo presente que sólo es un artificio en el intento de comprender.

Ley de Superación de lo Viejo por lo Nuevo.

“La continua evolución del Universo muestra el ritmo de diferencias, combinaciones y síntesis cada vez de mayor complejidad. Nuevas síntesis asumen las diferencias anteriores y eliminan materia y energía cualitativamente no aceptables para pasos más complejos”.

Estudiamos, con esta Ley, la transformación del individuo y su relación con los cambios del ámbito mayor dentro del cual se incluye.

Esta ley está relacionada con la anterior y explica que una estructura se desintegra porque no puede hacer frente a las nuevas situaciones que le impone el desarrollo, en cambio los elementos más nuevos y de mayor vigor se desarrollan desde su interior hasta desplazar al sistema más viejo. Este nuevo sistema es más complejo y evolucionado que el anterior.

Muchos elementos son desechados porque son como vías muertas. A pesar de que toda la experiencia es importante, muchos elementos no son constructivos. A esos elementos que no sirven para que sobre ellos se construyan nuevas experiencias, las denominamos experiencias no constructivas, no progresivas.

Esta idea explica la superación de lo viejo por lo nuevo. Lo nuevo sin embargo está estructurado según las experiencias anteriores. En particular sobre las más recientes. A medida que una expe-

riencia se apoya sobre otras que son progresivas, concomitantemente otras, las más regresivas, quedan de lado”.

Este postulado nos permite estudiar lo compositivo de un objeto, fenómeno o situación, y explica cómo se da la dinámica dentro de un proceso.

Hemos visto hasta aquí que todo fenómeno que queramos estudiar no existe aislado sino condicionado por la estructura mayor que lo contiene, que esa estructura esta en evolución hacia formas más complejas y que a cada paso se verifican relaciones de concomitancia con fenómenos que se dan dentro del mismo ámbito.

Detengámonos ahora en el objeto que queremos estudiar y analicemos su composición.

Al hacer esto, observamos que los componentes internos no están quietos, se mueven. Pero no de manera anárquica. En ellos también encontramos una lógica de transformación que indica que esos elementos primero se diferencian, luego se complementan y finalmente se sintetizan, en un proceso continuo.

Y en estos pasos de diferenciación, complementación y síntesis encontramos una clave en la dinámica del proceso, lo que da movimiento a la estructura.

Diferenciación significa que lo que en un momento era homogéneo, en el momento siguiente se desagrega dando lugar a elementos con distintas características.

Complementación indica que esos elementos diferenciados tienden a relacionarse, a interactuar.

Finalmente síntesis implica que esa interrelación da lugar a un nuevo elemento que no es la simple aposición de los atributos anteriores, sino un nuevo elemento cualitativamente diferente. En la síntesis hay un salto de cualidad que hace que este nuevo elemento sea más apto para continuar el proceso.

Esta ley nos permite entonces el estudio de la composición del objeto, pero no de manera estática, fija, sino con una dinámica dada por los pasos descriptos. Y es en esta necesaria tendencia de superación, donde los elementos que no son aptos para pasos más complejos, son desechados y los nuevos elementos son la base de los próximos pasos.

En el estudio de la Historia, por ejemplo, el materialismo planteado por Engels y Marx postula que el motor de la historia es la lucha de clases, donde opresores y oprimidos en continua dialéctica explican por qué se mueven esos procesos.

Para nosotros esta es una visión “desde afuera” del proceso humano, una visión que estudia el proceso humano como quien estudia la órbita de un planeta.

En cambio, desde la perspectiva que nos plantea esta ley, diríamos más cercanos a Ortega, que el motor de la historia es la lucha generacional que se entabla cuando nuevas generaciones de coetáneos luchan por desplazar a las generaciones en el poder del presente social y es este vital fenómeno el que explica cómo más allá de toda otra consideración, la historia humana se desenvuelve; no son entonces las “condiciones objetivas”, externas las que determinan el fenómeno, sino la lucha de las distintas subjetividades temporales que cada generación porta consigo. Las generaciones son el tiempo social en movimiento.

En el terreno personal también podríamos ver como opera esta visión. Así unos pueden pensar que la conducta puede ser explicada sólo como reacción ante los estímulos externos, como en los experimentos de Pavlov. Entonces se piensa que es posible domesticar a las personas en función de los estímulos a los que se los someta. De allí surgen, por ejemplo, las ideologías de la represión o de los premios y castigos para disciplinar a la sociedad.

También uno mismo puede verse así, y al estudiar su vida, creer que lo que le pasa es mecánico reflejo de lo que le ocurrió.

Desde la perspectiva de esta ley para comprender la vida de una persona, y por cierto la propia, es necesario atender a cómo la vida personal se fue desarrollando según los elementos progresivos, de mayor adaptación creciente, al desarrollarse, desplazaron a los regresivos. Cómo se creció cuando se pudo avanzar en ese proceso de diferenciaciones, complementaciones y síntesis continuas y cómo la vida pareció detenerse cuando no se pudieron superar los elementos regresivos.

Bueno, pero estos son sólo ejemplos y no es la idea profundizar en ellos. Únicamente remarquemos que esta ley nos dice que lo que mueve la estructura en sentido evolutivo, en dirección a ganar mayor complejidad y adaptación, es esa suerte de pequeño proceso de diferenciaciones, complementaciones y síntesis que podemos observar en lo interno de cualquier fenómeno que se da en el mundo y en la propia conciencia.

Entonces estas son las cuatro estructuras teóricas, que dan sustento conceptual al método que vamos a estudiar y al modo en que vamos a proceder para poder comprender y operar.

Este método no está en el aire, sino que deviene de esta base teórica de la cual se desprende.

Para sintetizar este capítulo remarquemos que estas leyes son presentadas separadamente para facilitar su comprensión, pero valdrá el esfuerzo de considerarlas simultáneamente construyendo en nosotros un modo de mirar estructural y dinámico que nos permita acercarnos a los objetos que vayamos a estudiar de un modo nuevo.

Pero este modo de mirar no es habitual, no se da mecánicamente, necesitamos una guía que nos lleve por la senda adecuada y nos ayude a llegar al fin del camino que vamos a emprender.

Necesitamos un método.

2.5 El Método Estructural Dinámico (MED). Generalidades

Mencionamos al comienzo que cada corriente de pensamiento desarrolló un método que correspondía a su particular visión del mundo.

Del mismo modo el pensamiento del Nuevo Humanismo requiere de un método que lo operacionalice, es decir, lleve al terreno de la aplicación, sus postulados.

Pero este Método no parte de los principios de la Lógica clásica, sino de los Principios que se fundamentan en la observación de los mecanismos del pensar.

Entonces el fundamento de este método no es una idea del “ser”, sino los mecanismos del pensar, la estructura dinámica del pensar.

De esta visión derivan los Principios y las Leyes Universales que acabamos de comentar y ahora necesitamos de un conjunto de procedimientos que nos permitan de modo ordenado, paso a paso, obtener un conocimiento sobre el mundo y sobre nosotros mismos que integren esta visión que es en esencia Estructural y Dinámica.

Son estas esenciales características las que nos ha llevado a denominarlo Método Estructural Dinámico.

A modo de digresión, digamos que esta denominación no debe confundirse con el enfoque estructuralista surgido en el Siglo XX que, iniciado por el lingüista Ferdinand de Saussure, fue desarrollado por distintos estudiosos en el área de las ciencias sociales y que reconoce su apogeo en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, con los aportes de Levi- Strauss, Lacan y Piaget, entre otros.

Si bien rescatamos de su aporte la visión de los sistemas y de las relaciones que dentro de él se establecen, esta es una visión “desde fuera” del fenómeno y ese enfoque lo diferencia sustantivamente respecto a la propuesta teórica y metodológica del humanismo tal cual la vamos a estudiar en este seminario y que por cierto lleva a consecuencias muy diferentes.

Volviendo a nuestro desarrollo, destaquemos que si bien con este Método Estructural Dinámico podemos estudiar cualquier fenómeno, situación o cosa, nos orientaremos en este seminario - taller a su aplicación al terreno de las llamadas ciencias humanas, allí donde el ser humano es principal actor.

Y más particularmente, como los asistentes a este taller son personas aplicadas a la acción social transformadora, nos va a interesar específicamente el estudio de situaciones y conflictos sociales con que nos encontramos en nuestro trabajo cotidiano, con la intención de lograr una visión más clara del problema y de las alternativas que su formulación nos presenta.

Entonces, puestos ya en situación y en una primera mirada, el mundo que nos rodea nos aparece un tanto caótico, sin orden y cuando nos ponemos a estudiarlo junto con otros, vemos que sobre él podemos verter distintas opiniones. Opiniones que en algún caso podrán coincidir y en otros ser tan distintas que parece que observamos cosas diferentes.

También nos encontramos con situaciones frente a las cuales no sabemos bien que pensar y esto necesariamente produce en nosotros desconcierto o desorientación.

Pretendemos por tanto, tener un método que nos permita comprender lo que vivimos y nos ayude a tener claridad respecto a cómo operar en el mundo.

No estamos diciendo que, en principio, busquemos la verdad, o la esencia de las cosas que vamos a estudiar. Decimos sencillamente que buscamos mejorar la claridad y comprensión sobre nuestra mirada y el mundo a la que ésta se aplica.

Por tanto el Método será un intento de compensación ordenadora frente a todo un sistema de experiencias desordenadas.

Veamos ahora de modo resumido cómo procede.

Para facilitar su aplicación vamos a dividir los procedimientos en tres etapas:

1. La Pregunta. Donde planteamos el problema, formulamos la pregunta y definimos el Objeto de Estudio e Interés.
2. El Análisis. Donde definimos el encuadre del Objeto de Estudio y desarrollamos el triple análisis del Proceso, la Relación y la Composición.
3. La Respuesta. Donde elaboramos la síntesis y con ésta la respuesta a la pregunta de la que partimos llegando a una conclusión que aclare nuestro problema y permita generar pautas para la acción.

Entonces, como primera condición, es necesario tener un problema. Si no tenemos un problema no necesitamos de ningún método, porque no hay nada que aclarar o resolver.

Así, en el contexto de este seminario, se van a aplicar al estudio aquellos que hayan encontrado en su camino alguna dificultad que no se resuelve sola. Una dificultad que requiera de nuestra intervención y de nuestra comprensión.

Pero este problema, para poder ser trabajado, debe ser planteado con claridad, de modo completo y con la mayor sencillez posible.

De su definición surge la formulación de la Pregunta que será expresada de modo preciso, evitando los términos vagos o ambiguos. Ella nos indica qué queremos saber y esto es muy importante porque si no sabemos que buscamos, no sabremos que hacer con lo que encontremos.

En función de la Pregunta pasaremos a definir el Objeto de Estudio. Para esto no será suficiente nombrar al objeto que vamos a estudiar, sino que será imprescindible explicar desde qué interés lo vamos a ver. Entendemos al Objeto de Estudio como una estructura objeto – interés y entonces, si cambia el interés cambia el objeto.

Este Interés deberá mantenerse presente e inmutable a lo largo de todo el estudio. Será nuestro Hilo de Ariadna que, como en el mito, nos ayudará a no perdernos en nuestra incursión.

Una vez resuelto esto, podemos pasar al siguiente momento, que consiste en el encuadre y análisis y que es el corazón del quehacer metódico.

El Encuadre nos lleva a ubicar de modo conceptual y espacial a nuestro Objeto. Para esto tendremos que responder a tres preguntas claves. ¿Cuál es su ámbito mayor? ¿Cuál su ámbito medio? ¿Cuál su ámbito menor?

Ahora estaremos en condiciones de desarrollar el triple análisis que nos propone el método. Dicho análisis es un ejercicio del Punto de Vista, similar al que realiza un observador que cuando quiere conocer un objeto, lo mira desde distintas perspectivas.

Lo podrá mirar desde el frente, desde arriba, abajo o desde atrás y desde cada perspectiva obtendrá una visión diferente.

En nuestro caso las perspectivas son el Proceso, la Relación y la Composición y si bien no es determinante el orden empleado, si es fundamental el ejercicio de los tres Puntos de Vista.

El Interés es fijo, el Punto de Vista cambia en cada paso de análisis que para mayor claridad vamos a desarrollar siguiendo un orden que comienza por el Proceso, continúa con la Relación y culmina con la Composición.

El primer análisis entonces, nos lleva a estudiar a nuestro objeto en Proceso. Es decir que no lo vamos a ver como algo atemporal, sino que vamos a visualizar cómo se desarrolla en el tiempo; es en ese devenir que vamos a fijar nuestra atención en un momento, el momento que nos interesa según la pregunta que debamos responder.

Para el segundo análisis y ubicados en un momento de proceso definido, vamos estudiar la relación dinámica que nuestro objeto entabla con otros elementos presentes de modo concomitante en el ámbito medio.

Por último, el tercer análisis nos lleva a su compositiva. En él discriminaremos los elementos que componen nuestro objeto y que ordenaremos tratando de visualizar el proceso de transformación que según diferenciación, complementación y síntesis se produce en su interior.

Estaremos ahora en condiciones de encarar la última etapa del estudio que nos lleve a obtener una Respuesta a la Pregunta original.

Para esto, lo primero que haremos será realizar una descripción prolija de todo el desarrollo realizado. Luego resumiremos los aspectos más relevantes y por último, luego de relacionar los elementos trabajados, intentaremos elaborar una síntesis que integre todo lo estudiado.

Esta síntesis implica haber accedido a una nueva visión, una nueva experiencia del Objeto de Estudio que ahora se nos deberá presentar con una nueva claridad.

Y si bien dijimos al comienzo que para el estudio requeríamos de información, nos será evidente que esta nueva claridad no estará dada por la simple acumulación de datos, sino fundamentalmente por el trabajo de análisis y síntesis que hemos realizado guiados por los procedimientos que nos propone el Método.

Es de la síntesis del estudio del objeto y con una nueva comprensión, que podremos encarar la respuesta a la pregunta formulada y que será la conclusión a la que arribemos. Pero ésta ya no será una simple opinión vertida sin mayor reflexión, sino que será el resultado de pensar en conjunto, con rigor y de modo integral sobre el problema que nos habíamos formulado.

Restará por último realizar un Informe Final, que de modo claro y sintético exprese lo realizado y pueda ser comprendido por un interlocutor que no haya participado del trabajo realizado.

2.6 El MED como instrumento de estudio y transformación

Revisando lo dicho hasta aquí y finalizando estas primeras explicaciones, querríamos llamar la atención sobre algunos puntos.

Las Leyes y el Método conforman un sistema y por lo tanto mantienen entre sí una relación armónica y coherente. A su vez estos encuentran su fundamento en la observación de los mecanismos del pensar y en los Principios Lógicos enunciados.

De las Leyes Universales, se deriva todo nuestro sistema de pensamiento y encontramos a esas mismas leyes reflejadas en los elementos constitutivos del Método. Por eso, al relacionar leyes con método, unas explican al otro y viceversa, puesto que son la misma cosa aplicada a planos distintos.

Las Leyes nos dan el marco o encuadre conceptual. El Método nos permite mejorar la comprensión que tenemos de los problemas, y, a la vez, sirve como herramienta de transformación del que investiga y del mundo que lo rodea. No es, entonces, sólo un modo ordenado de análisis que podemos aplicar a las cosas; en su ejercicio se proyecta también como instrumento para la transformación personal y social.

En lo personal el trabajo con estos procedimientos va llevando al operador no sólo a ordenar la experiencia, sino que su ejercicio repetido va ordenando los hábitos del pensar.

Este es un punto de mucho interés, porque el trabajo con el método no sólo permite tener mayor comprensión, que de por sí es muy útil, sino que además tiene la particularidad de que cuando operamos de ésta manera metódica, con este encuadre, la forma de pensar se va ordenando de otro modo, y ése particular orden es el que produce en el operador una necesaria transformación. No soy el mismo cuando desordenadamente trato de poner orden que cuando a través de éste método, me propongo operar y comprender lo que pasa en el mundo y en mí.

Estamos diciendo que es el modo de operar el que me lleva a transformarme y transformar la visión que tengo de las cosas.

Este modo de operar requerirá de nosotros agudizar nuestra capacidad de discriminación, requerirá el despliegue de mecanismos de crítica y autocrítica y de reversibilidad sobre lo que percibimos, recordamos e imaginamos. Y esta exigencia nos planteará la necesidad de trabajar con una vigilia atenta y lúcida.

Vamos a ver, cuando apliquemos éste método, que van a aparecer resistencias. Resistencias que están dadas por el modo habitual de pensar, en general desordenado, carente de niveles y profundidades. Entonces el método nos va a ayudar, al reflejarnos cuáles son nuestros hábitos de pensamiento, y nos guiará para que las cosas puedan ir encajando. Eso, obviamente, no puede ser ajeno a mí. Soy yo haciendo eso. Soy yo habilitando otros modos de pensar.

Entonces uno de los fenómenos que seguramente observaremos a lo largo del estudio, será el de nuestras propias resistencias a pensar con orden y coherencia.

Si esto es así, será un indicador de que no estamos acostumbrados a tener claridad, a percibir de modo integral y apresar la dinámica de los procesos. Opuestamente el ejercicio repetido nos llevará a una nueva comprensión del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.

Es importante alertar sobre este hecho porque más de una vez, a lo largo del trabajo, nos invadirán sensaciones de frustración y estaremos tentados a dejar las cosas como estaban. Es allí donde, sin tensión pero con decisión, tendremos que poner lo mejor de nosotros para superar los escollos, en la seguridad de que el camino que emprendimos nos llevara a un buen final.

También decimos que el Método es un instrumento de transformación social, porque si aceptamos que nosotros no estamos aislados del mundo, que somos nosotros y nuestra circunstancia en indivisible estructura, entonces aquellos cambios que tenga mi visión se trasladarán al mundo donde nos aplicamos.

El método nos ayudará a tener una mejor comprensión del mundo y de las alternativas de acción que se nos presentan.

No sólo ordena mi pensar, sino también mi actuar, siendo por tanto instrumento orientado a la transformación personal y social.

Por último y completando lo dicho al comienzo, querríamos sugerir una actitud para desarrollar estos trabajos y que es de una triple cualidad.

Por un lado la actitud perseverante del que desarrolla un oficio, que no se deja abatir por las dificultades con las que se encuentra en el camino e insiste hasta completar el trabajo propuesto.

Por otro, la actitud del verdadero científico que acomete su tarea con fuerte rigor, conduciéndose con razonamientos sólidos y coherentes, aunque eso implique tener que reconocer y rectificar sus errores.

Por último la actitud de los niños, que pueden asombrarse, admirarse de lo que descubren, que están abiertos a lo nuevo, que no tienen posturas que defender y que pueden divertirse y disfrutar de la magnífica aventura que significa el aprender sin límites.

3. LA PREGUNTA

Antes de comenzar nuestros estudios debemos detenernos un momento para definir con precisión que vamos a estudiar.

Este paso es de fundamental importancia porque a partir de él desarrollamos nuestro método.

3.1 Planteo del Problema

Cuando nos planteamos la necesidad de tener un método para pensar y operar, es porque nos encontramos con alguna dificultad que no se resuelve mecánicamente. Es entonces cuando decimos que estamos frente a un Problema.

Un problema es una situación que no se resuelve sola y que en algún sentido dificulta o impide nuestro avance y por tanto nos interesa resolver.

Si no tenemos un problema no necesitamos del método porque, como dijimos, éste surge como la necesidad de dar respuesta a una situación que en algún sentido no nos es clara y nos interesa resolver.

Ahora bien, podemos tener una sensación difusa del problema. Sabemos que algo no encaja, pero no sabemos bien cómo expresarlo.

Para que un problema pueda ser trabajado metódicamente, debe ser claro y formulado con la mayor precisión posible y esto ya implica un primer trabajo de ordenar nuestro pensamiento.

Entonces preguntamos, ¿cuál es el problema? Y este es el punto de partida.

Para trabajarlo vamos a comenzar acotando los límites de aquello que queremos estudiar.

Lo primero será entonces precisar cual es el ámbito temático donde se da la situación que nos interesa, o dicho de otro modo, cuál es el tema que vamos a trabajar. Vamos a diferenciar el tema que nos interesa de otros posibles.

En la práctica de nuestro taller cada grupo elegirá un problema a trabajar y habrá que ponerse de acuerdo en cuál es éste.

Será bueno, dentro del tema elegido, realizar un amplio intercambio que nos permita ir acercándonos al problema por rodeo, hasta que nos aparezca con claridad.

Seguramente, distintas personas tendrán distintas visiones que habrá que considerar hasta que, en conjunto, vayamos poniéndonos de acuerdo respecto a cuál es el problema que se nos presenta y cuando éste nos aparezca con claridad podremos avanzar al próximo paso.

Será bueno tener encaje con el problema. Reconocer en él una dificultad que nos importa resolver. El problema no nos es indistinto y ésta es una característica importante que deberíamos observar.

Ahora bien, podemos tener esto claro, pero encontrarnos con que no tenemos mucha información, que no sabemos mucho del problema.

Frente a esto hay por lo menos dos alternativas. Podemos subsanar esta falta, a través de la investigación en alguna fuente, o encontrarnos con que no existe tal información.

Si se puede obtener, será cuestión de revisar esas fuentes, pero si no tenemos nada de información y no es posible conseguirla, será mejor buscar otro problema, porque en cuanto empecemos a trabajar y el método nos requiera información, nuestro trabajo se va a ver detenido y no podremos avanzar.

Por último un problema será de mayor interés en la medida que su resolución tenga consecuencias en las decisiones que vamos a tomar.

Decíamos que este taller estaba orientado a trabajar sobre conflictos sociales, como los que nos encontramos cuando desarrollamos un frente de acción, por ejemplo. Entonces la claridad que logremos será volcada en las decisiones que tomemos y estas podrán entonces, tener una interesante consecuencia.

Al finalizar el estudio pretenderemos haber avanzado en la claridad que tenemos sobre el problema.

Pero los problemas hacen que nos planteemos preguntas. Si no hay preguntas tampoco podemos avanzar...

3.2 Formulación de la Pregunta

Hemos delimitado y expresado claramente el problema. Estamos ahora en condiciones de expresarlo de un modo más operativo. A esto llamamos Formulación de la Pregunta.

La pregunta es una interrogación que nos hacemos respecto al problema.

Del problema nos pueden surgir muchas preguntas y vamos a elegir la que más represente aquello que queremos conocer.

Esta pregunta la trabajaremos hasta que sea clara, sencilla y precisa, dado que si no posee estas cualidades después nos va a ser muy difícil avanzar en el trabajo.

El estudio nos llevará a responder la pregunta que nos formulemos y si ésta no es clara entonces tampoco podremos pretender encontrar una respuesta que lo sea.

Habrá que evitar que la pregunta contenga términos vagos, que son aquellos cuyo significado no es preciso, o términos ambiguos que pueden tener distinta interpretación.

El trabajo con la pregunta es previo al método. El método nos guía para que encontremos una respuesta a la pregunta, pero nada nos dice respecto a cómo surge ésta en el pensamiento del investigador.

¿Por qué una situación nos aparece como un problema? ¿Por qué nos interrogamos acerca de ciertas cosas? Esos no son problemas metódicos, pero una vez que tenemos una pregunta el método nos será de gran ayuda para encontrar las respuestas.

Sin pregunta, no hay método porque no hay donde aplicarlo.

3.3 Definición del Objeto de Estudio. El Interés

Una vez formulada la pregunta pasaremos a definir el objeto a estudiar a fin de responderla.

El Objeto de Estudio es aquel al que vamos a dirigir nuestra atención con la intención de develarlo, de comprenderlo en profundidad en alguno de sus aspectos.

En sentido amplio, dicho objeto podrá ser un objeto observable, o una manifestación observable de un individuo o un colectivo, o un elemento teórico, no observable. Es decir cuando hablamos de Objeto de Estudio nos referimos a cualquier fenómeno que podamos conocer, sea este externo o interno, siempre que sea factible de análisis.

Pero si atendemos a un fenómeno como los mencionados, observaremos que podemos hacerlo desde diferentes intereses.

Tomemos por ejemplo un fenómeno colectivo como la movilización de un grupo de vecinos. ¿Que interesa a nuestro estudio? ¿Su significado político, su magnitud, el fenómeno psicosocial que representa, el hecho que la mueve?

Cada uno de estos intereses recorta de nuestro objeto ciertos atributos, ciertas características o cualidades y hace que otras pasen a segundo plano o no sean de consideración.

Al cambiar nuestro interés, cambia la estructura de lo que vemos y al cambiar lo que vemos cambia el objeto al que atendemos. Simultáneamente el objeto al que atendemos pone ciertos límites al interés.

Dicho de otro modo, no existe objeto independiente del observador, porque es éste al fijar su interés el que lo constituye como tal.

La conciencia estructura activamente y desde un interés determinado el objeto observado, que a su vez pone límites al interés.

Entonces, estos distintos intereses que podemos tener sobre un objeto hacen que hablemos, más propiamente, de una estructura objeto – interés, que desde nuestra perspectiva estructural no son separables en la experiencia.

La precisa definición del Objeto – Interés es de fundamental importancia en el trabajo metódico, porque éste debe permanecer fijo a lo largo de todo el estudio.

Analógicamente el Objeto de Estudio es comparable a la representación. Cuando atendemos a un estímulo que proviene de algún sentido, hablamos de percepción, pero como nuestra conciencia no es pasiva, este objeto de atención es estructurado según necesidades de la conciencia generando lo que denominamos representación y en realidad es de ésta de la que tenemos experiencia. No tenemos experiencia del objeto como tal, sino en la medida que éste es elaborado, transformado, compensatoria y estructuralmente, por nuestra conciencia; es de esto que tenemos experiencia.

Así cuando recortamos del “mundo” un objeto para su análisis, este objeto al que atendemos está trabajado por lo que aquí llamaremos interés y será este interés, en la medida que recorta algunos atributos del objeto, el que lo elabora presentándolo para nuestro estudio.

Fijar el interés es hacer explícito este trabajo de la conciencia y marca el compromiso del observador con lo observado. Esto rompe la ilusión de una mirada “objetiva”, como contemplación de una realidad en sí, permitiendo comprender la elaboración que hacemos de él. Es a este objeto elaborado al que denominamos Objeto de Estudio.

Por otra parte, al trabajar en conjunto con otros, la explicitación del objeto – interés, nos permitirá tener seguridad de que estamos trabajando sobre el mismo Objeto de Estudio y esto será de fundamental importancia.

Un error relativamente frecuente en el trabajo con el método es el olvido o modificación del interés con el que se partió. Cuando esto sucede podemos creer que seguimos hablando del mismo Objeto, pero no será así.

Otro error es considerar lo que aquí llamamos interés como la posterior aplicación que queremos darle al estudio del Objeto. En el ejemplo de la movilización, puede que queramos decidir si sumarnos o no la misma. Esta decisión será posterior a la nueva comprensión lograda y tal vez sea la respuesta a la pregunta formulada, pero no es el interés que estructura al objeto de estudio.

El termino Interés entonces, tiene aquí como significado la actividad de mi conciencia que recorta ciertas características de lo que atiendo y no lo que pretendo hacer con los resultados del estudio.

Una vez delimitados estos campos, estamos en condiciones de comenzar el trabajo en los grupos.



**CENTRO MUNDIAL DE
ESTUDIOS HUMANISTAS**

WORLD CENTRE OF HUMANIST STUDIES
CENTRE MONDIAL D'ETUDES HUMANISTES



CEHUM CHILE
CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS

**MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO
SEMINARIO TALLER
CUADERNILLO 2**

NOTA AL CUADERNILLO 2

Presentamos a continuación el segundo cuadernillo del Seminario Taller sobre el Método Estructural Dinámico.

En el mismo recorreremos los pasos del análisis en Estática y en Dinámica que conforman la estructura básica del método desarrollado por Silo.

Seguramente ya nos hemos encontrado con las primeras dificultades que nos presentan el planteo del problema, la formulación de la pregunta y la definición del Objeto de Estudio. Esto, lejos de desalentarnos, sólo nos muestra lo poco habitual que es manejarnos con rigor y claridad cuando consideramos un tema.

El camino emprendido no es sencillo, simplemente porque no estamos familiarizados con él. Pero, en la medida que persistamos, notaremos que aquello que al comienzo parecía imposible comienza a ser reconocible y manejable.

La capacidad de discriminación, la precisión, la sensibilidad en el tratamiento de las ideas, se logran con la práctica y con una adecuada disposición.

El método nos guía en la construcción de estructuras coherentes y sólidas. Aprender la estética de las ideas podrá abrir para muchos la puerta al registro y la comprensión de los mecanismos del pensar.

Continuemos entonces con el camino iniciado.

4. EL ANÁLISIS

Comenzamos ahora la segunda parte de este Seminario en que desarrollaremos el análisis según nos propone el Método Estructural Dinámico y que vamos a dividir en dos etapas.

La primera, que llamaremos Estudio en Estática, nos llevará a encuadrar con la mayor precisión posible la Estructura donde emplazamos al Objeto de Estudio.

La segunda, que llamaremos Estudio en Dinámica, en que desarrollamos el Triple Análisis, que es el aspecto esencial del Método Estructural Dinámico.

Ambos ejercicios implican un análisis.

Análisis es una palabra que, como muchas de las que usamos en estos temas, proviene del griego y significa distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios y elementos.

A esto precisamente nos dedicaremos este día. Esa distinción comprenderá -en cada etapa- un momento de diferenciación, un momento de complementación y un momento de síntesis.

Esto que ahora es sólo un dato vacío, sin experiencia, lo iremos comprendiendo en la medida que transitemos los pasos del Método llenándolo con nuestras propias vivencias. Así que será necesario un poco de paciencia para llegar a una comprensión acabada de lo enunciado.

4.1 Estudio en Estática. La Estructura. Ubicación “espacial” del Objeto de Estudio

Ya hemos definido nuestro Objeto de Estudio. Ahora y antes de ingresar de lleno en el análisis metódico, vamos a ubicarlo espacialmente determinando la extensión conceptual en que vamos a desarrollar nuestra investigación.

Este paso consiste entonces, en la ubicación “espacial” del Objeto de Estudio. Esta ubicación expresa la estructuralidad del fenómeno estudiado y es obvio que no hablamos aquí de un espacio externo, sino de una espacialidad conceptual, una espacialidad que se da en la representación del investigador.

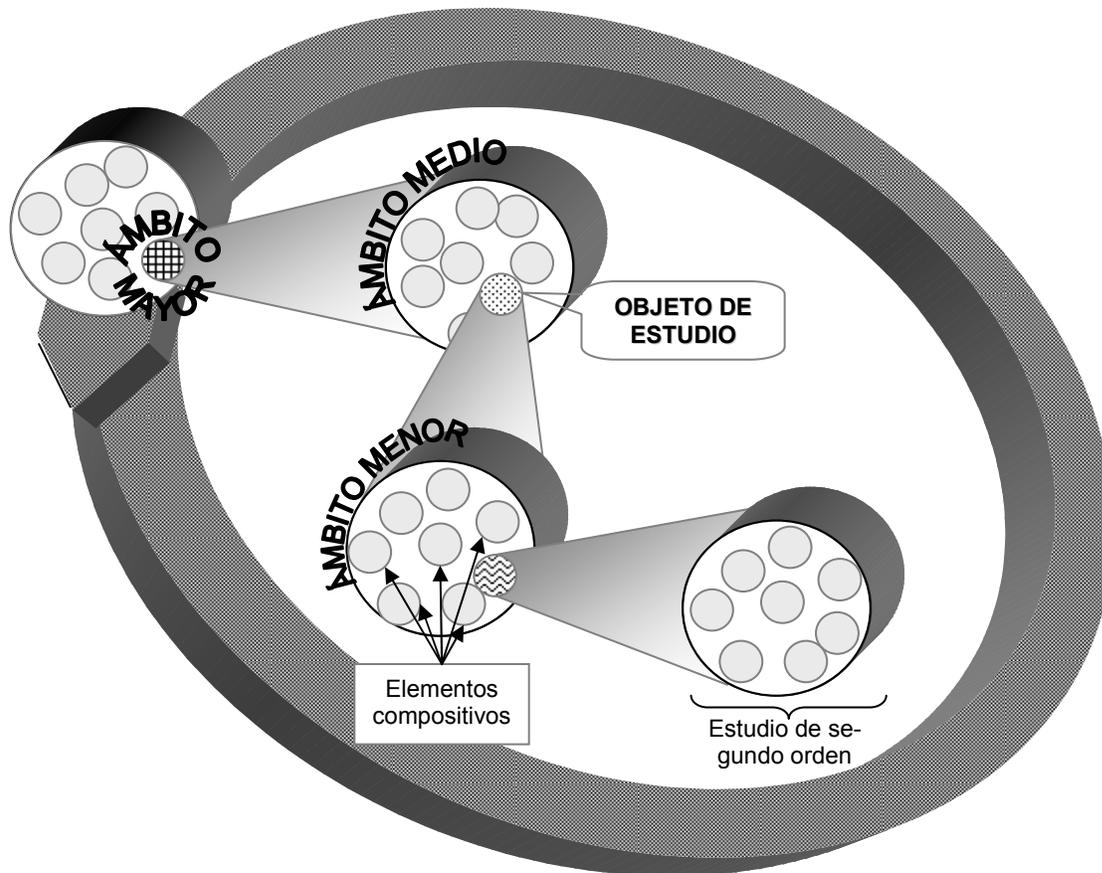
Coherentemente con nuestra visión Estructural, veremos que Nuestro Objeto no se halla aislado -como suspendido en el vacío- sino en relación con otros objetos dentro de un ámbito condicionante y, a su vez, se haya compuesto por elementos que se incluyen en él.

Es decir que vamos a observar que el Objeto de Estudio se halla incluido dentro de un ámbito y simultáneamente incluye los elementos que lo constituyen.

Es parecido a esas muñecas rusas que al abrirlas nos muestran la misma figura en distintos tamaños inclusivos, o como las hojas de una cebolla donde unas contienen a otras. Estos ámbitos conceptuales son niveles que se ubican en un orden preciso.

Para su mejor comprensión vamos a apelar a un esquema sencillo.

Esquema de Estructura



4.1.1 El ámbito Mayor

Al ámbito que incluye al Objeto de Estudio vamos a llamarlo **Ámbito Mayor**. Este ámbito es el que le da ciclos y ritmos, porque las variaciones que se producen en él van a afectar, van a producir modificaciones en el objeto estudiado.

En el ejemplo que poníamos de una movilización de vecinos, si la estudiamos con un interés que resalte su significación política, el Ámbito Mayor podría definirse como el de las “movilizaciones políticas”. En ese ámbito entonces, nos encontraríamos con una estructura que contiene todas las movilizaciones políticas posibles, dentro de las cuales Nuestro Objeto es un elemento relacionado dinámicamente y estructuralmente con los demás.

Este ámbito no se conforma por la simple suma de los objetos contenidos en él, sino que debe apreciarse como la estructuralidad general que contiene todos esos objetos.

Ahora bien, si ampliamos la extensión conceptual, veremos que por arriba de las “manifestaciones políticas” podríamos ubicar “la política” en general, donde se ubican las manifestaciones políticas mencionadas y otros elementos como las ideologías, los partidos, la literatura política, etc. y también, podríamos continuar definiendo niveles más generales.

Es decir que por arriba del Objeto de Estudio pueden ubicarse distintos niveles del Ámbito Mayor, pero para el estudio vamos a elegir uno; el que refleje mejor el nivel y la extensión del análisis que deseamos desarrollar.

Como consecuencia de la Ley de Estructura nuestro objeto está integrado a ese conjunto y lo que suceda en ese ámbito afectará al objeto como parte de ese todo.

4.1.2 El Ámbito Medio

Si ahora nos ubicamos a nivel del objeto, lo que apreciamos es que el mismo se halla en relación con otros objetos que existen en el medio que lo rodea, se halla en relación con otros objetos que comparten el mismo ámbito.

Estos otros objetos mantienen relaciones de concomitancia con Nuestro Objeto. Esto significa que observaremos -cuando lo pongamos en dinámica- cierta relación en lo que se produce en unos y otros. Esta relación -que conecta unos objetos con otros- no estará dada por relaciones de causalidad sino de concomitancia, dado que participan del mismo Ámbito Mayor. A este nivel lo llamaremos **Ámbito Medio**.

Retomando el ejemplo, veríamos que la movilización de vecinos que estamos estudiando se corresponde con otras movilizaciones que, desde el interés definido como “significado político”, son distintas a nuestro objeto, aunque comparten el mismo espacio conceptual. Entonces en ese plano medio ubicaríamos por ejemplo, “otras movilizaciones” con significados políticos diferentes.

4.1.3 El Ámbito Menor

Por último, si bajamos un nivel en nuestra visión, nos encontraríamos con los elementos que componen el objeto que estamos estudiando, con los elementos que observamos si lo desagregamos en sus partes constitutivas.

Si recordamos el interés que pondera la “movilización de vecinos” nos van a interesar los diferentes elementos que la constituyen. ¿Qué compone esta movilización en tanto significado político? ¿Tal vez las ideas que expresan, su influencia, su capacidad de generar cambios?

Bien, este ámbito donde ubicamos los elementos que conforman el Objeto de Estudio es el que llamaremos **Ámbito Menor**.

Como podemos ver, todo este armado, si está bien hecho, debe presentarnos una estructura coherente en donde todas las partes coincidan perfectamente en una lógica de planos.

Este ejercicio es similar al que realiza un investigador que -frente a su microscopio- estudia un preparado de tejidos empleando lentes con diferentes aumentos: en la medida que utiliza mayores aumentos se va adentrando en los detalles; en sentido opuesto, pierde detalles ganando en visión de conjunto; pero, a pesar del cambio de ópticas, siempre observa una misma estructura.

Siendo así, en esta suerte de mapa, podríamos desplazarnos en dirección ascendente o descendente sin notar incongruencias. Podríamos ir de lo general a lo particular o de lo particular a lo general.

Puedo también, bajando a nivel compositivo, tomar uno de sus elementos y convertirlo ahora en un nuevo Objeto de Estudio: los elementos que conformaban el Ámbito Menor pasarán a ser su Ámbito Medio y el original Objeto de Estudio será su Ámbito Mayor, teniendo que definir un nuevo nivel compositivo. A esta operación la llamamos Estudio de Segundo Orden.

Con esto hemos completado el análisis de la estructura. Primero diferenciamos el Ámbito Mayor, luego el Medio y finalmente el Menor. Seguidamente vimos cómo se relacionan, como se complementan unos ámbitos con otros y ahora estamos en condiciones de sintetizar una visión integral de la Estructura.

Esta síntesis, que se produce por relación entre las relaciones mencionadas, da por resultado una captación directa de la estructura global que surge en nosotros por la integración de visiones a las que accedimos a través del análisis.

Resumiendo, si este trabajo está bien hecho, nos dará por resultado una visión totalizadora de la estructura y la ubicación de Nuestro Objeto de Estudio en ella.

Ahora sí, podemos decir que Nuestro Objeto es claro, está fijo y en condiciones de ser analizado en dinámica.

4.2 Estudio en Dinámica. Ubicación “temporal” del Objeto de Estudio.

Entramos ahora en el análisis metódico propiamente dicho.

La particularidad de este análisis es que nos llevará a estudiar Nuestro Objeto desde tres perspectivas distintas, desde tres Puntos de Vista.

La idea de Punto de Vista tiene connotaciones espaciales y se refiere al hecho de que frente a un objeto puedo tener distintas visiones según lo mire desde diferentes perspectivas.

Puedo -cambiando mi ubicación- verlo desde arriba, desde abajo, desde el frente o desde atrás y cada ubicación que tome frente al objeto, me mostrará distintas imágenes del mismo. Pero si ahora paseara mi mirada por esas distintas posiciones, recordándolas, podría componer una imagen tridimensional y completa del objeto. Esta nueva imagen, a los fines de su conocimiento será más integral, porque me dará una visión totalizadora del objeto. Lo comprendo, lo apreso de un mejor modo.

Lo que vamos a intentar en el análisis que nos propone el método es, justamente, estudiarlo desde distintas perspectivas. Pero estas perspectivas, estos Puntos de Vista, no serán simples ubicaciones espaciales externas, sino que nos llevarán a apreciar al Objeto de Estudio desde el Punto de Vista de su *Proceso*, de su *Relación* y de su *Composición*.

Describamos un poco mejor estos Puntos de Vista.

Podemos tener un punto de vista *compositivo* cuando atendemos a la experiencia inmediata del objeto, resaltando entonces la estructura de elementos que lo conforman. A esto alegóricamente la conocemos como “la mirada del labriego”, porque él, en contacto con la tierra, tiene la experiencia inmediata del suelo, ve los detalles de la tierra y las distintas plantas que constituyen el terreno.

También podemos tener un punto de vista *relacional* cuando, elevándonos sobre la experiencia anterior, observamos la estructura de relación dinámica, donde descubrimos nuestro objeto ligado con otros elementos que aunque distintos a él se relacionan e interactúan. A esto llamamos “la mirada del aviador”, que volando por encima del campo del primer ejemplo, tiene una visión espacial de la estructura que forman los distintos campos de la región. Lo característico de esta mirada es que -si bien pierde los detalles que tiene la anterior- gana en amplitud y nivel de comprensión al apreciar este nuevo paisaje.

Por último podemos tener un punto de vista *procesal* cuando imprimimos a nuestra visión un nuevo salto que nos permite ver esta estructura en dinámica, en proceso. A esto llamamos “la mirada del astronauta”, que desde una altura mayor puede apreciar cómo la región que veía el aviador está en movimiento y que los cambios del día a la noche y de una estación a otra se comprenden como fenómenos que se dan condicionados por el movimiento de la tierra en relación con el sol, es decir que puede apreciar la estructura mayor que los contiene.

Finalmente, ascendiendo y descendiendo por los distintos niveles, el observador podrá construir una mirada del fenómeno que no es la simple suma de las miradas descriptas, sino que será una nueva experiencia integral e integradora del objeto.

Esta experiencia de síntesis nos dará una mejor comprensión, aclarando nuestra primera e ingenua visión.

Entonces, el Punto de Vista es la perspectiva que toma el observador para considerar el objeto y lo compromete como parte del estudio, ya que es él quien lo fija en cada paso.

4.2.1 Estudio de Proceso.

Este análisis nos lleva a considerar al Objeto de Estudio en movimiento. Verlo en movimiento es verlo en proceso. Nos interesa conocer de dónde viene y hacia dónde va.

Esto significa que todo objeto que considere no está congelado en el tiempo, sino que ha surgido en algún momento y ha sufrido variaciones que lo llevaron a modificarse en el tiempo.

Estos procesos pueden ser de distinto tipo. Vamos a estudiar primero un proceso tipo que llamaremos *Proceso Evolutivo*.

En este modelo -siguiendo la Ley de Ciclo-, veremos que Nuestro Objeto ha surgido en un momento dado y -siguiendo cierto ritmo de aceleraciones y desaceleraciones- se va transformando, va cambiando, se va complejificando, dando mejores respuestas a las variaciones del medio, hasta llegar a un punto de apogeo. Este es el momento en donde Nuestro Objeto se expresa con la mayor plenitud.

A partir de allí veremos una declinación. A veces esta declinación es lenta hasta su disolución, a veces culmina de modo abrupto. A esta unidad de proceso la llamamos “ciclo” y la podríamos representar con un círculo que -comenzando en un punto- se desarrolla hasta su apogeo y declina en una suerte de vuelta a su origen.

Pero estos ciclos no son cerrados, sino que en su etapa final van apareciendo nuevos fenómenos, nuevos elementos progresivos que permiten que un nuevo ciclo continúe al anterior, generando la imagen de una espiral abierta más que un círculo que se cierra sobre sí mismo.

Así, un proceso evolutivo nos muestra a Nuestro Objeto en movimiento que -sin perder su identidad- se va desarrollando, describiendo ciclos engarzados unos con otros, en una tendencia superadora de momentos anteriores.

Mencionamos antes que un ejemplo de este tipo de procesos son las civilizaciones que, al declinar, dan lugar a nuevas civilizaciones cualitativamente más complejas.

No obstante, no todos los procesos siguen esta misma dinámica, pudiendo apreciarse algunos procesos especiales.

Así podemos considerar que hay procesos *involutivos* cuando el objeto (en vez de avanzar hacia formas más complejas y de mayor adaptación) parece retroceder hacia formas superadas. Un ejemplo podríamos tenerlo en una sociedad democrática actual que, en vez de avanzar a formas de mayor participación e integración social, generara movimientos que la regresaran a formas de tipo feudal ya superadas en etapas anteriores.

También puede haber procesos que tiendan a *cristalizarse*, cuando sus cambios se van enlenteciendo hasta llegar a un estado donde parece que los movimientos se detuvieran. Ejemplo de esto podríamos verlo en sociedades cerradas que, por distintos motivos, han quedado aisladas y al estudiarlas parecieran detenidas en el tiempo al compararlas con el desarrollo de otras sociedades.

Por último también vamos a considerar la posibilidad de procesos de *cambio radical* donde éste es tan profundo que podemos decir que nuestro objeto se ha transformado en otro, perdiendo su identidad de origen. Una imagen que nos acerca a esta idea es una revolución que produjera cambios tan profundos en una sociedad, que nos resultara difícil reconocerla al compararla con momentos anteriores.

Bien, con estas ideas podemos comenzar nuestro análisis desde un Punto de Vista Procesal y tomando como modelo un Proceso Evolutivo.

Para esto entonces, debo considerar a mi objeto transitando en el tiempo: cómo surge, cómo se desarrolla, cómo se va desplegando, hasta llegar a su momento de apogeo. A partir de allí y con un ritmo que es propio de cada proceso, podremos ver cómo Nuestro Objeto va perdiendo su capacidad de adaptación relativa a las condiciones que le impone el medio. Decimos adaptación relativa porque lo que declina, en principio, es su velocidad de cambio, su fuerza de adaptación, aunque en términos absolutos continúe dando respuestas de equilibrio. Esta dinámica lo llevará a una declinación -lenta o veloz- que lo pondrá en situación de tener que producir los cambios que le permitan reiniciar un nuevo ciclo con un sistema de respuestas más complejas y eficientes.

Para su estudio, como para pasos posteriores, vamos a utilizar ciertos esquemas.

Esto nos lleva a realizar una pequeña digresión para aclarar esto de los esquemas que utilizaremos en los tres análisis que vamos a realizar.

Esta utilización de esquemas, de figuras geométricas, sigue la tradición propia de muchos filósofos que se apoyaron en la geometría para hacer sus reducciones y acercarse a la esencia de los fenómenos estudiados.

Así, cuando queremos apresar lo básico de las formas que se nos presentan en diversos campos, apelamos a formas geométricas básicas que quitando de la presencia los elementos accesorios nos permiten apreciar las líneas fundamentales de una cosa, situación o fenómeno.

Esta operación de reducción era considerada tan importante por algunos filósofos que por ejemplo Platón, en la entrada de su Academia, había colocado un cartel que decía: "No entre aquí nadie que no sea geómetra".

Bien, sin tanta pretensión, nosotros vamos a utilizar estas figuras para apoyar nuestros desarrollos, destacando que además de su utilidad ordenadora, tienen un interés adicional en el hecho de que cada esquema presenta relaciones a priori de su utilización que nos podrá ser de gran utilidad.

Sobre estos esquemas montaremos distintas escalas.

Las escalas son instrumentos que nos van a servir para guiarnos ordenadamente en el análisis. Son meros apoyos, pero de gran valor en el estudio. Si bien existen distintos tipos de escalas, nosotros vamos a utilizar un especial tipo al que llamamos *escala ordinal*.

Esta escala es un conjunto ordenado de posibles valores que pueden ser observados en nuestro objeto.

Entonces, antes de considerar las distintas observaciones que puedo realizar, voy a definir a priori los posibles valores con que me puedo encontrar.

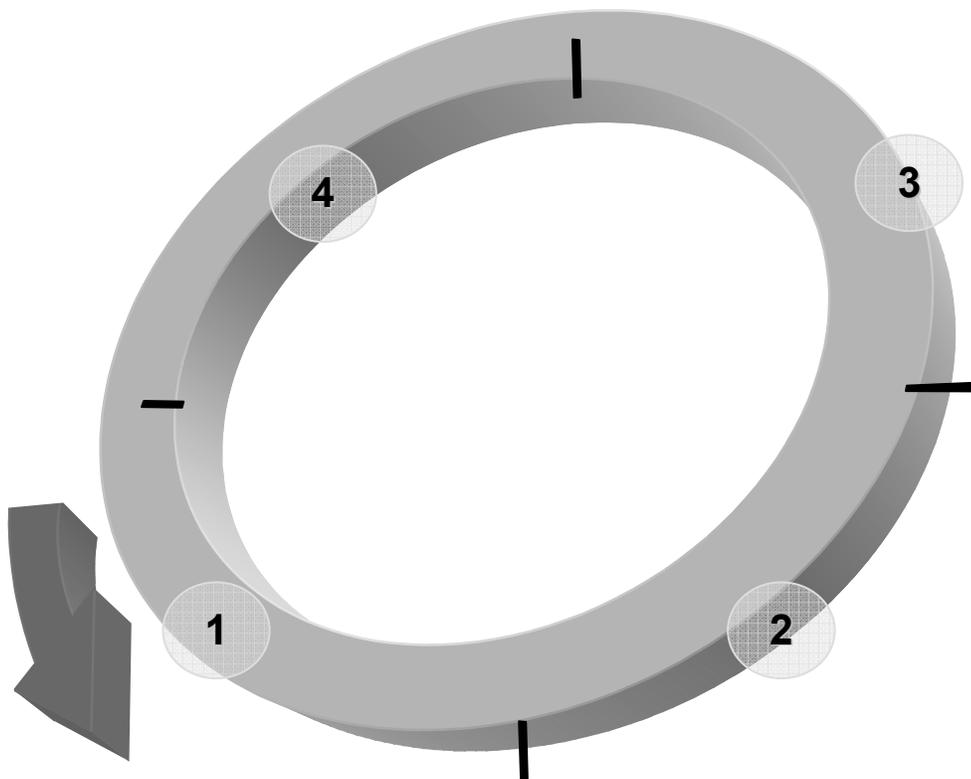
Una característica de la escala es que debe ser exhaustiva. Esto significa que debe contemplar todas las observaciones posibles y ninguna puede quedar por fuera.

Por otro lado, los distintos valores deben reconocer un orden implícito. Es decir que no podrán ser colocados de modo aleatorio o caprichoso, sino que cada uno debe, necesariamente, tener un valor determinado antes y otro después.

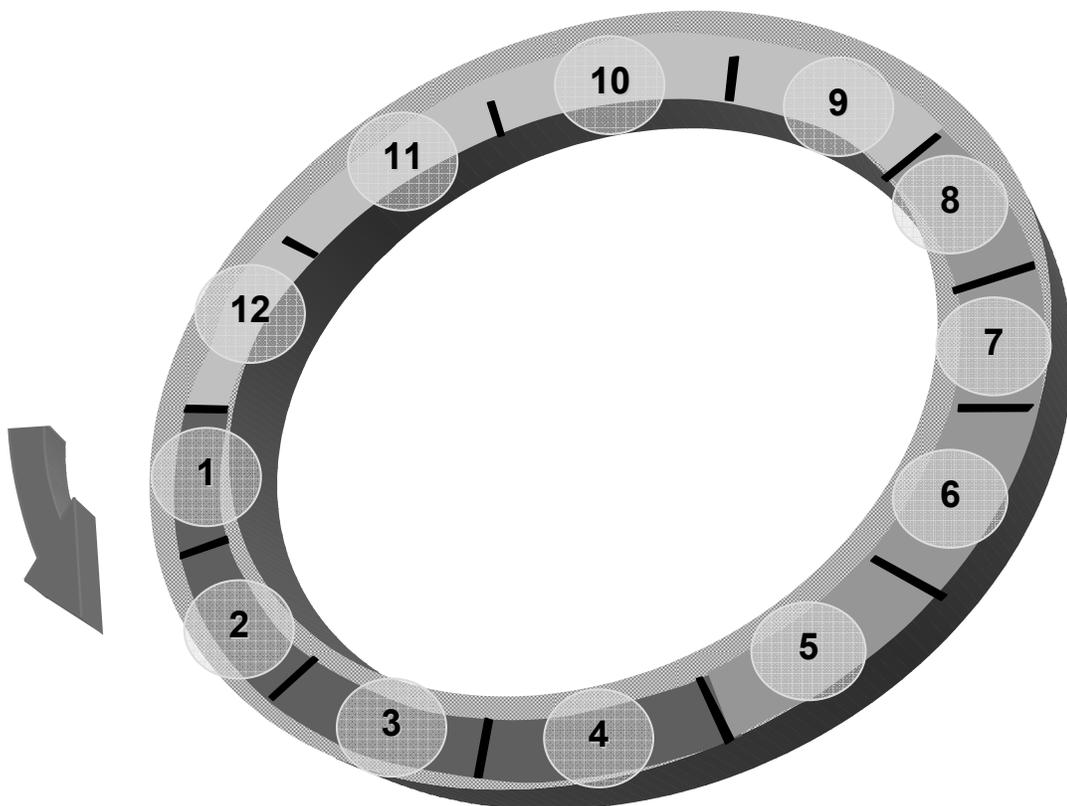
Por último, las posiciones en la escala deben ser mutuamente excluyentes. Si una observación corresponde a una posición, no puede simultáneamente corresponder a otra.

Volviendo a nuestro desarrollo, para estudiar este proceso vamos a apelar al uso de un esquema que nos sirva para ordenar nuestras observaciones. Este esquema es una escala de 4 ó 12 posiciones posibles, que montaremos sobre un círculo para una mejor visualización.

Esquema de Proceso de 4 posiciones



Esquema de Proceso de 12 posiciones



Si nuestro estudio es simple podremos apelar a la escala más reducida. En cambio, si nuestro interés es desarrollar un proceso con más detalle usaremos el esquema de 12 posiciones.

Más allá del esquema que utilicemos, lo primero que tenemos que definir es la franja temporal en la que vamos a trabajar.

Puedo observar que mi estudio podría arrancar desde muy atrás en el tiempo, y esto tal vez sea de interés cuando lo que quiero es estudiar grandes tendencias. En cambio, puedo reducir mucho mi franja temporal de estudio si quiero observar con más detalle una etapa determinada.

Como es propio del método y del uso de escalas, éstas se presentan como esquemas vacíos que voy a llenar según mi interés.

Entonces vamos a considerar un primer momento, que determino como de surgimiento del Objeto de Estudio y otro que es el último momento que voy a estudiar, correspondiente al momento de cambio y paso a otro ciclo.

A partir de estos puntos podré completar la escala, que será una serie ordenada de momentos de proceso por los cuales Nuestro Objeto podrá transitar, siempre considerando lo dicho respecto al orden y la exclusividad que deben tener las observaciones.

Así, utilizando una escala sencilla de 4 posiciones a modo de ejemplo, podré nominar a cada una como *surgimiento*, *desarrollo*, *declinación* y *final*. Cada uno de estas será un valor en mi escala y con estas posiciones a priori, voy a iniciar el estudio de proceso.

Comienzo entonces ubicando el primer momento, el de inicio.

Volviendo al ejemplo de la movilización de vecinos según su significación política, tendremos que determinar dónde fijo el comienzo. ¿Tal vez desde la primera movilización de la que tenemos registro, o nos interesa estudiarla, más acotadamente, desde las movilizaciones producidas hace diez o cinco años atrás? Como ven, esto lo determina el investigador en función de su interés y también de la información de que pueda disponer.

Asimismo podría ubicar una situación final, que quizás no se ha verificado todavía, porque no tenemos observaciones que se correspondan con ella.

Luego podremos ubicar el fenómeno en la situación actual. Si estamos utilizando una escala de 4 posiciones nos preguntaremos si en el momento actual la movilización se halla en su inicio, en desarrollo, pasando su momento de apogeo se encuentra en declinación, o el proceso de va agotando en su etapa final.

Una vez que he fijados estos momentos, puedo reconstruir el proceso ubicando las distintas observaciones en los puntos intermedios.

Así tendré una visión de la composición del proceso según distintos momentos, reconociendo, en cada uno, una estructura de situación característica.

Ahora, podré avanzar un poco más y considerar la relación que existe entre los distintos momentos. Esto será más claro si trabajo con una escala de 12 posiciones en donde podré observar relaciones de oposición, de inercia o de distintos grados de influencia de un momento sobre otros, pero como este es un estudio introductorio no avanzaremos más, marcando simplemente la posibilidad de hacer un análisis más completo.

Lo explicado nos permitirá construir una suerte de película que muestre de dónde viene el fenómeno en estudio y, a partir de allí, analizando las tendencias observadas, proyectar los siguientes momentos. Esto no implica que estemos “adivinando” lo que va a suceder, sino que realizando hipótesis respecto de lo que puede acontecer de continuar las tendencias observadas. Tendencias en donde jugarán factores progresivos y factores regresivos en relación al proceso en estudio.

Es decir, primero diferencio los distintos momentos, luego los relaciono apreciando lo común y lo distinto de los diferentes momentos y por último los sintetizo en la medida que relaciono las relaciones realizadas encontrando la tendencia general que lleva el proceso.

Con este análisis podré ubicar a Nuestro Objeto en un momento de su proceso y experimentar la síntesis que me permita captar intuitivamente y con claridad la dinámica de los cambios.

4.2.2 Estudio de Relaciones.

En el análisis anterior hemos visualizado a Nuestro Objeto en dinámica. A los fines del estudio, debemos determinar ahora el momento de proceso en particular en que nos interesa detenernos, en función de la pregunta original.

Así, nuestro interés puede llevarnos a estudiar el momento actual, un momento pasado o uno futuro. Es para el momento elegido que estudiaremos su Relación y su Composición que, por ley de estructura, varían en cada paso de proceso.

Entonces, luego de haber elegido un momento del Proceso, estamos en situación de desarrollar el segundo análisis: el de las Relaciones.

Para esto deberemos preguntarnos, para ese momento determinado, con qué otros objetos, que comparten su mismo nivel conceptual, se relaciona Nuestro Objeto. Ese ámbito donde se hallan esos otros objetos constituye su Ámbito Medio.

En el ejemplo de la “movilización de vecinos según su significado político”, estudiada en el Momento Actual, y habiendo definido el ámbito medio como aquel conformado por “otras movilizaciones de diferente significado político”, nos encontramos que esos otros objetos del ámbito medio son movilizaciones de muy diversos tipos.

Deberíamos poder realizar un listado de todos los tipos de movilizaciones que observamos, diferenciándolas según ese significado.

Veremos, tal vez, movilizaciones que reivindican distintos valores, que cuestionan o no el sistema político en que se hallan inmersas, que son revolucionarias o conservadoras, etc.

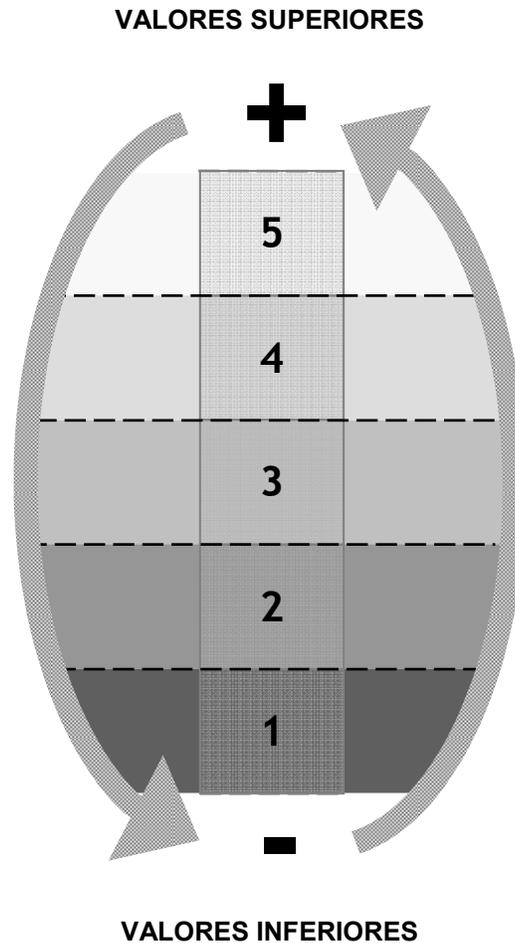
Es decir estamos en un momento de diferenciación en nuestro análisis de las relaciones.

Esta lista debe considerar -con la mayor discriminación posible- todos esos fenómenos, visualizando los otros elementos que se dan contemporáneamente y se relacionan con Nuestro Objeto.

Hasta el momento es una lista desordenada. A continuación, como en el análisis de Proceso, vamos a ordenar estas observaciones y para esto nos apoyaremos en otra escala.

Esta es una Escala de 5 Posiciones que se construye a partir de un criterio de cualidad creciente y que nos permite ordenar el **Ámbito Medio** y las relaciones que con él entabla **Nuestro Objeto**.

Esquema de Relaciones



Esta escala la graficamos de modo vertical, como si fuera una columna, un medidor, en donde ubicaremos en los valores inferiores los elementos que menos representan los atributos que definiremos como deseables y en las posiciones superiores los objetos que representan los valores que más nos interesan. Es decir que los extremos presentan polaridad.

Para construir esta escala debemos explicitar cuáles son esos valores y en función de ellos ordenar nuestra lista.

Una vez hecho esto, colocaremos en el punto central, el punto 3 del esquema, a **Nuestro Objeto** que entonces se relacionará con elementos que muestran diferencias cualitativas según la valoración elegida.

Volviendo a nuestro ejemplo, si los valores positivos de una movilización, según su significado político, se refieren a su capacidad revolucionaria en sentido humanista, colocaremos en la posición 5 (superior), aquellas que mejor represente estos atributos y en la posición 1 (inferior) aquellas que sean de signo francamente opuesto, es decir antihumanista.

Tenemos así ubicados los elementos que corresponden a tres puntos: el superior, el medio y el inferior. Bastará ahora que completemos el llenado de la escala con la ubicación de elementos intermedios, tanto en sentido superior como inferior.

Estos puntos intermedios nos sirven como posiciones de ajuste, dado que muchas observaciones no tendrán suficiente entidad como para adjudicarles las categorías extremas.

Veremos que este trabajo requiere de una gran capacidad de discriminación y de encaje con lo que vamos colocando en cada posición, hasta que finalmente apreciemos con claridad este nuevo mapa de relaciones que se presenta ante nosotros.

La idea no es que forcemos la ubicación de las observaciones en la escala. Es más, podría ser que nos encontráramos con una posición de la escala que no se corresponde con ninguna observación. En ese caso la dejaremos libre, destacando los atributos que debería tener una observación que pretendiera ser colocada allí.

En nuestro caso tal vez no encontráramos ninguna movilización revolucionaria humanista, por ejemplo. Entonces el punto superior quedará libre, pero consignando los atributos mencionados.

Este armado nos permite considerar las relaciones que el Objeto de Estudio entabla con otros objetos, pero ahora con una mayor claridad dada por la ponderación realizada.

Es decir que primero hemos diferenciado los distintos elementos que hallamos en el ámbito medio, luego los relacionamos siguiendo el criterio que nos brinda el Esquema de Relaciones y por último, si integramos las diferencias de estas relaciones, estaremos en condiciones de realizar una nueva síntesis.

Con esta síntesis podremos visualizar a Nuestro Objeto en relación dinámica con otros que participan del mismo ámbito: objetos que también están en proceso, que participan del mismo momento general y que se manifiestan en concomitancia con el Objeto de Estudio.

4.2.3 Estudio de Composición

Avancemos ahora con el tercer análisis, el análisis desde el Punto de Vista Compositivo.

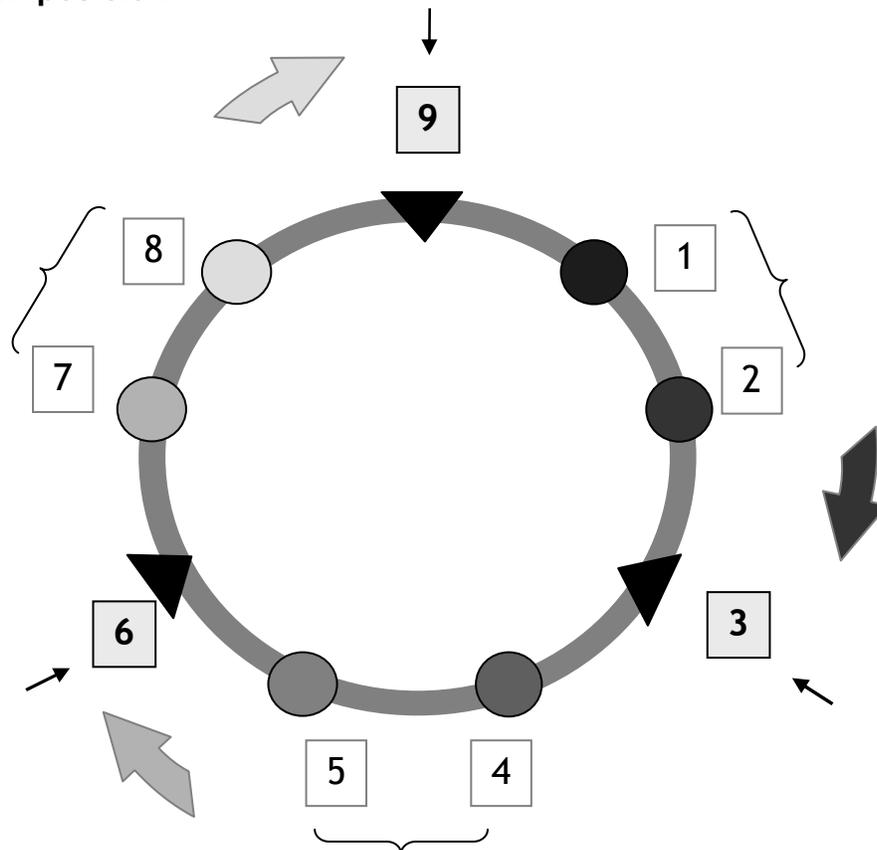
Para esto y en primer lugar, debo diferenciar los elementos que constituyen al Objeto de Estudio en el momento de proceso elegido.

También en este caso y para facilitar el estudio, puedo comenzar realizando una lista amplia con todos los que considere sus componentes, recordando que sus constituyentes lo son según el interés que he determinado al comienzo del estudio.

En el ejemplo que venimos desarrollando de la “movilización según su significación política” podríamos identificar como los elementos que la constituyen: la sensación de los vecinos de ver amenazado algún interés, su capacidad de influencia en el resto de la población, los valores políticos que sustentan, su capacidad de generar cambios, etc.

Cuando esta lista esté suficientemente desarrollada, podremos pasar a ordenarla para su mejor comprensión. Para este ordenamiento vamos a auxiliarnos con un nuevo esquema, formado por 9 puntos montados en una circunferencia.

Esquema de Composición



Así, dada una circunferencia y en sentido de las agujas del reloj, voy a marcar 9 puntos equidistantes. En ellos colocaremos de a pares los elementos compositivos, dejando libres tres puntos en las posiciones 3, 6 y 9, que nos servirán para marcar el ingreso de eventos externos a la compositiva.

Es decir que en nuestro gráfico tendremos 6 puntos ocupados por los elementos compositivos (1, 2, 4, 5, 7 y 8) y tres puntos que representan el contacto externo de este microproceso (3, 6 y 9).

Para poder adjudicar un lugar preciso a cada observación debo tener un criterio ordenador. Este criterio podría definirlo como de cualidad creciente, de sutileza creciente o de menor materialidad si prefieren.

Por ejemplo: si fueran las notas musicales de una composición, las graves estarían en los primeros puntos y las agudas en los últimos. Si fueran los colores de una pintura, los colores oscuros estarían en los primeros puntos y los claros en los últimos. En el caso de la movilización colocaríamos en el punto 1 “la sensación de ataque de algún interés” que experimentan los vecinos y en el 8 su “capacidad de transformación social, de cambio de las condiciones amenazantes”, completando los puntos intermedios según el criterio explicado.

A continuación vamos a considerar los puntos de contacto externo, es decir los puntos por donde esta estructura se conecta con fenómenos que provienen del exterior, y que permiten impulsar el sistema de transformaciones internas.

En nuestro ejemplo podemos postular que influyen, como elementos externos, las condiciones del conflicto que llevan a que las personas se organicen para dar una respuesta conjunta (3), o los valores ideológicos que influyen sobre ellas para orientarlas en un tipo de respuestas (6), o las reacciones que generan en el medio a partir de su movilización (9).

Como vemos, estos elementos no son partes constitutivas del proceso que sufren sus elementos compositivos, sino que son parte del medio, pero son los que explican como unos devienen en otros con una secuencia determinada.

Este punto es muy importante porque da cuenta de que la estructura considerada no se halla aislada sino que sus transformaciones internas se dan en relación con su medio. No es la visión aristotélica de potencia y acto, que considera al objeto aisladamente.

Podría ser que mi listado fuera muy amplio y entonces a través de reducciones sucesivas podré ir encontrando los denominadores comunes que me permitan completar el esquema de modo preciso.

Como en los pasos anteriores, éste es un trabajo en que permanentemente voy proponiendo y corrigiendo hasta que el esquema vaya ganando encaje y todos los elementos sean colocados en un lugar preciso.

Así hemos diferenciado los elementos que hacen a su composición. Veremos ahora cómo se relacionan, cómo se complementan.

Por un lado existe una relación lineal que va de un punto al siguiente. Esto se verifica del punto 1 al 2, del 4 al 5 y del 7 al 8. A su vez cada par se relaciona de la misma forma con el par siguiente. Por último los puntos ubicados de la mitad derecha 1,2 y 4, son opuestos o complementarios a los de la mitad izquierda 5, 7 y 8.

También podríamos encontrar otras relaciones que nos presenta este esquema, pero no es la idea desarrollarlas aquí.

Esto, que parece un poco complicado, se irá aclarando en la medida que nos pongamos a trabajar y veamos que podemos construir un sistema muy sólido, muy consistente, un armado conceptual muy claro.

Lo que observamos con ayuda de este esquema es la transformación de los elementos compositivos del Objeto de Estudio.

Ahora estamos en condiciones de realizar una nueva síntesis que nos integre la visión de la compositiva, la relación y del proceso dentro de éste microsistema.

Para esto revisaremos nuevamente esta parte del trabajo, observando que los elementos compositivos cobran dinámica, son impactados por la acción de fenómenos externos y, en su desarrollo, en su movimiento de diferenciaciones, complementaciones y síntesis, dan vida a Nuestro Objeto.

Esto ya no será una mera especulación de nuestro pensamiento, sino una captación directa, una intuición intelectual que nos pone en presencia de una nueva visión.

Bueno, con esto terminamos el último análisis metódico.

A lo largo de este trabajo hemos intentado discriminar al máximo que nos ha sido posible los distintos elementos que desde el Punto de Vista Procesal, Relacional y Compositivo hacen al Objeto de Estudio que nos habíamos propuesto conocer.

Seguramente hemos ampliado el límite de nuestra comprensión y mañana estaremos en condiciones de iniciar un particular camino de regreso, intentando encontrar una respuesta al problema que nos habíamos planteado.



**CENTRO MUNDIAL DE
ESTUDIOS HUMANISTAS**

WORLD CENTRE OF HUMANIST STUDIES
CENTRE MONDIAL D'ETUDES HUMANISTES



CEHUM CHILE
CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS

MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO SEMINARIO TALLER CUADERNILLO 3

NOTA AL CUADERNILLO 3

Presentamos a continuación el último cuadernillo del Seminario Taller sobre el Método Estructural Dinámico.

Como se puede apreciar es menos extenso que el anterior, que a su vez lo es del primero. Esto es así porque, justamente, sigue la dinámica del taller, en donde de comienzo se brindaron muchas explicaciones para que sirvieran de encuadre, pero a medida que se desarrollaba, el centro de atención se fue desplazando a los grupos de trabajo y su producción.

Por cierto que si transcribiéramos todos los ejercicios, comentarios y aportes que se realizaron en los talleres este trabajo sería de una mayor riqueza, pero hemos preferido reducir al mínimo su extensión para facilitar su aplicación, aunque insistimos en que su riqueza reside en la experiencia de los participantes y en las producciones que esperamos que se multipliquen y difundan entre los distintos Centros de Estudio.

Este trabajo es sólo una introducción al método creado por Silo y que es base de los estudios que realizan los grupos que se nuclean en torno a las propuestas del Nuevo Humanismo. Más precisamente es un intento de abordaje y aplicación al terreno de los problemas sociales con que se encuentran los que cotidianamente se aplican en el mundo, en el afán de transformarlo en dirección a la Nación Humana Universal.

En el Centro de Estudios Humanistas de Buenos Aires estaremos muy satisfechos con la tarea comenzada si este material sirve de estímulo al estudio de este revolucionario pensamiento y es base para futuros desarrollos que permitan a estudiosos y militantes utilizarlo y perfeccionarlo con nuevos aportes.

5. LA RESPUESTA

Comenzamos ahora la última parte del Seminario. En ella intentaremos hallar una respuesta precisa a la pregunta que nos formulamos al comienzo del estudio, pero lo haremos luego de haber realizado un prolijo trabajo de discriminación, de diferenciación de todos los aspectos importantes que nos presenta el Objeto de Estudio.

El Objeto del que partimos es ahora más claro y en esto precisamente consiste el trabajo: aclarar nuestra mirada sobre el Objeto.

Al comienzo del estudio nos preguntamos ¿qué problema queremos trabajar? Ya en ese momento vimos que éste era algo un tanto difuso y entonces el primer trabajo consistió en aclararlo.

Luego pasamos por una etapa que nos permitió comprender al Objeto en su estructura y proceso, identificando el momento que nos interesaba investigar para dar respuesta a la Pregunta. Vimos como ese Objeto de Estudio está en relación con otros objetos dentro de un ámbito condicionante y por último, estudiamos la compositiva de ese Objeto.

Ahora vamos a iniciar el camino de regreso, para volver a mirar ese Objeto y ver cómo nos aparece. Veremos si sigue siendo tan confuso como al principio, o si lo apreciamos con más claridad. Si esto es así, podremos intentar una respuesta a la Pregunta y con ésta una orientación para el abordaje del Problema.

Podemos resumir lo realizado en estos pasos:

Planteamos un problema
Formulamos una pregunta.
Definimos un Objeto de Estudio.
Encuadramos el espacio en que emplazamos nuestro Objeto.
Analizamos su Proceso, Relación y Composición.

Estamos ahora en condiciones de continuar nuestro estudio, realizando una descripción detallada de lo realizado por cada grupo.

5.1 Descripción

Realicemos entonces un relato ordenado de todos los pasos dados y los aspectos analizados. Comenzaremos con el problema, la pregunta, la definición del Objeto de Estudio, hasta llegar por último al análisis de la compositiva.

En la descripción uno debería imaginar que está relatando este proceso para alguien que no ha participado del trabajo, que no ha estado aquí, que no sabe nada de todo esto. Por lo tanto, tenemos que buscar una expresión que sea suficientemente clara como para que nuestro supuesto receptor la comprenda.

Esto nos servirá para recuperar todo lo realizado y ponerlo en presencia. Entonces podremos avanzar en la confección del resumen.

5.2 Resumen

Producir un resumen significa que vamos a destacar los aspectos primarios de la descripción, aquellos que son la columna vertebral del desarrollo y que nos permiten quedarnos con un texto bastante más reducido que el original, pero sin perder ningún elemento importante.

Para resumir este relato extenso, lo que haremos es tomar los elementos más significativos. No modificaremos el relato, sino que vamos a extraer aquellos puntos que pueden seguir siendo hilvanados en un relato, pero sin tantos detalles.

Si en algún momento tenemos dudas respecto de si algo es primario, lo quitamos y vemos si el desarrollo mantiene su coherencia. Si el relato mantiene la conexión de una proposición con la siguiente sin que se produzcan saltos que le resten inteligibilidad, podemos decir que ese era un elemento secundario y no lo consignamos.

También habrá que tener en cuenta que el desarrollo del resumen debe respetar la secuencia y el sentido que presenta la descripción.

En el resumen, entonces, comenzamos diferenciando los elementos principales.

Luego vamos a relacionarlos, a ver la complementación que existe entre las diferentes partes que lo componen. Para esto realizaremos un recorrido del principio al fin y luego del fin al comienzo, destacando ahora la relación que hay entre los distintos elementos considerados.

Hecho esto, estamos en condiciones de ensayar una síntesis final.

5.3 Síntesis

La síntesis se define como la composición de un todo por la reunión de sus partes.

Pero esta síntesis, a diferencia de las anteriores que hemos hecho y que han sido parciales, pretende dar cuenta de la totalidad del Objeto de Estudio.

La síntesis no es un resumen del resumen, sino una reformulación del Objeto que estoy estudiando y que me permite descubrir aspectos que antes no había contemplado.

Recordemos lo dicho al respecto: que la síntesis parte de relacionar las diferencias de las relaciones establecidas y que se produce ponderando estas diferencias, construyendo una nueva visión del Objeto de Estudio. Visión en donde podamos apresarla con mayor claridad y con el registro de evidencia, de encaje.

Con esto podremos ensayar una nueva descripción del Objeto de Estudio, pero ahora ya nos olvidamos de los pasos dados para llegar hasta aquí y tratamos de presentarlo con una nueva comprensión.

En la Síntesis, entonces, hay un trabajo de elaboración. Puede ser un breve escrito, una frase, una palabra o un gráfico. Lo significativo será que esta presentación refiere una nueva comprensión totalizadora del Objeto estudiado.

5.4 Conclusión

Nos queda ahora elaborar la conclusión, que será la respuesta a la pregunta con la que comenzamos el estudio.

Esta respuesta va a implicar un salto del Objeto a la Pregunta y por supuesto va a tener que verificarse una fuerte coherencia entre ambos, porque la fundamentación de la respuesta va a ser la visión que del Objeto hayamos logrado.

La respuesta será entonces la conclusión del estudio realizado.

Por supuesto que, siguiendo el estilo que hemos pretendido a lo largo de todo el trabajo, esta respuesta debe ser clara y precisa. No somos un oráculo y necesitamos expresar con claridad esta nueva visión del problema para que sea aprovechable por nosotros y por otros.

6. APLICACIONES

6.1 Informe Final

Ya hemos completado el trabajo y ahora llegó el momento de comunicarlo al resto de los participantes. También nos interesará hacerlo llegar a otros que, aunque no estén aquí, puedan estar interesados en lo que hemos estudiado.

Esto podrá ser realizado de distintas formas pero, a los fines operativos y para no olvidarnos de nada importante, vamos a sugerir un esquema sencillo que recapitula todo lo trabajado.

Se compone de tres partes: la Introducción, el Desarrollo y las Conclusiones.

1º Introducción

Comenzamos colocando un breve título que exprese el tema del cual trata el trabajo. Luego planteamos el problema, su contexto, el enmarque espacio temporal en que se ubica y los motivos que impulsan a realizar el estudio: ¿por qué esto es un problema? ¿Qué importancia tiene que lo resuelva? Esto aclara, explica a otros qué me llevó a realizar el estudio, formalizar el problema y buscar una solución.

A continuación formulo la pregunta que quiero responder y en función de esto, defino el Objeto de Estudio explicitando el interés, es decir, el sentido con que observo al Objeto.

Contexto, fundamento, planteo del problema, formulación de la pregunta y definición del Objeto – interés, son pasos previos al trabajo metódico propiamente dicho, pero sin esto no tenemos la base para su desarrollo.

2º Desarrollo.

Aquí relato brevemente los elementos analizados en el estudio en Estática describiendo los Ámbitos Mayor, Medio y Menor.

Luego el estudio en Dinámica, describiendo el Proceso y el momento que estudié, la Relación con otros objetos presentes concomitantemente en el Ámbito Medio y los elementos en transformación que componen el Ámbito Menor con sus punto de conexión con el medio externo.

Por último, presentamos la Síntesis a la que arribamos como resultado del estudio.

3º Conclusión.

En la Conclusión -y con base en la Síntesis realizada- vamos a dar respuesta a la pregunta formulada. Esta respuesta, a su vez, deberá aclarar el problema planteado.

Si hemos seguido los pasos correctamente, la respuesta debe ser coherente con el problema. Esto significa que cuando concluya, el problema deberá aclararse como consecuencia de la respuesta.

Resta finalmente consignar, en el informe, las fuentes de consulta utilizadas y los autores del trabajo, con alguna indicación que permita comunicarse con ellos si hubiera interesados en alguna aclaración.

6.2 Otras Aplicaciones

¿Y que más podemos hacer con este trabajo? Bueno, podríamos hacer distintas cosas.

Una podría ser la de comunicar a otros, que no participan de este ámbito, la visión que ahora tenemos de la situación estudiada. Esto lo podemos realizar a través de distintas formas, dependiendo de nuestros gustos o intereses. Algunos pueden orientarse hacia un escrito de corte más bien técnico, otros a través de modos más literarios, como una novela o un cuento.

Lo cierto es que -más allá de la forma elegida- no necesitamos detallar todos los pasos realizados y que sólo han sido los andamiajes de la construcción. Lo que va a interesar es transmitir nuestra comprensión acerca del tema.

Otra cosa que podríamos hacer es aplicar nuestros descubrimientos a la acción. Dijimos al comienzo que el Método era una herramienta de transformación personal y social y en muchos casos las preguntas que trabajamos estaban motivadas por problemas muy inmediatos, por decisiones que teníamos que tomar en la acción social o política. Pues bien, ayudarnos a tomar esas decisiones es otra aplicación interesante que podríamos darle al trabajo.

6.3 Consecuencias

También será bueno observar en el tiempo si este modo de encarar los problemas nos resulta de alguna utilidad. Si no fuera así, entonces sólo nos olvidamos de él. Pero, si vemos las interesantes consecuencias que pueda tener la utilización de esta importante herramienta, entonces será bueno ejercitarla y hacerla llegar a otros.

Está claro que este trabajo nos sirve para el estudio y la reflexión ordenada y no pensamos que sea beneficioso encarar las situaciones cotidianas con estos procedimientos. Pero cuando estemos frente a un verdadero problema que requiera de nosotros claridad de pensamiento, el MED seguramente nos será de gran ayuda.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Si hemos seguido correctamente los pasos explicados habremos llegado satisfactoriamente al final del camino.

En algún caso, quedará claro que tenemos que estudiar con más profundidad algunos aspectos o tal vez necesitemos contar con más información, pero las líneas generales del trabajo esperamos que hayan quedado claras.

Si esto es así -y desde los intereses con que emprendimos este seminario- daremos por cumplidos nuestros objetivos.

El Método Estructural Dinámico, como ahora lo denominamos, fue desarrollado por Silo hace ya varias décadas y observamos ahora un renovado interés en su estudio y aplicación con el surgimiento de los Centros de Estudios Humanistas que se van multiplicando por diferentes países.

Creemos que en poco tiempo ese interés se irá ampliando a otros ámbitos de estudio, necesarios, en este momento, de nuevas perspectivas y herramientas capaces de dar respuesta a los complejos problemas del mundo actual.

Esperamos entonces que estos estudios sean de utilidad en esa dirección.



**CENTRO MUNDIAL DE
ESTUDIOS HUMANISTAS**

WORLD CENTRE OF HUMANIST STUDIES
CENTRE MONDIAL D'ETUDES HUMANISTES



CEHUM CHILE
CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS

MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO

SEMINARIO TALLER PROGRAMA DE TRABAJO

MÉTODO ESTRUCTURAL DINÁMICO SEMINARIO TALLER

PROGRAMA DE TRABAJO

1. GENERALIDADES

- 1.1 Sobre la Actitud en el trabajo.
- 1.2 ¿Qué es un método?
- 1.3 La Experiencia Humana. Experiencia y Pensamiento.
- 1.4 Los métodos de la Filosofía.
- 1.5 Los métodos de la Ciencia.

2. BASES CONCEPTUALES DEL NUEVO HUMANISMO

- 2.1 La visión del Nuevo Humanismo.
- 2.2 Los mecanismos del pensar.
- 2.3 Los Principios Lógicos del Nuevo Humanismo. Principio de Experiencia. Principio de Graduación. Principio de No Contradicción. Principio de Variabilidad.
- 2.4 Las Leyes Universales. Ley de Estructura. Ley de Ciclo. Ley de Concomitancia. Ley de Superación de la Viejo por lo Nuevo.
- 2.5 El Método Estructural Dinámico (MED). Generalidades.
- 2.6 El MED como instrumento de estudio y transformación.

3. LA PREGUNTA

- 3.1 Planteo del Problema
- 3.2 Formulación de la Pregunta.
- 3.3 Definición del Objeto de Estudio. El Interés.

Trabajo en Grupo. Delimitar el Problema que se va a trabajar en el taller. Formular la Pregunta y definir el Objeto e Interés que se va a estudiar.

4. EL ANÁLISIS

4.1 Estudio en Estática. La Estructura. Ubicación “espacial” del Objeto de Estudio.

- 4.1.1 El Ámbito Mayor.
- 4.1.2 El Ámbito Medio.
- 4.1.3 El Ámbito Menor

Trabajo en Grupo. Fijar el Ámbito Mayor, Medio y Menor del Objeto de Estudio.

4.2 Estudio en Dinámica. El Movimiento. Ubicación “temporal” del Objeto de Estudio.

4.2.1 Estudio de Proceso.

Descripción de diferentes tipos de Proceso.
Diferenciación: Diferentes Momentos de un Proceso. Esquemas de 4 y 12 Pasos.
Complementación: La relación entre diferentes Momentos.
Síntesis: Ubicación temporal del Objeto de Estudio. Visión de nuestro Objeto en Proceso.

Trabajo en Grupo. Ubicar el inicio, apogeo y declinación del proceso estudiado. Fijar el momento que se desea estudiar. Construcción del Esquema del Proceso.

4.2.2 Estudio de Relaciones.

Descripción de las relaciones con el Medio en el momento elegido.

Diferenciación: Identificación de otros objetos que comparten el Medio.

Complementación: Relación entre los distintos elementos. Esquema de 5 Niveles.

Síntesis: Ubicación Relativa y Relación Dinámica de Nuestro Objeto respecto a los demás.

Visión de Nuestro Objeto en Relación Dinámica en el Momento de Proceso elegido.

Trabajo en Grupo. Ubicar otros objetos dentro del mismo ámbito y analizar la relación dinámica de nuestro Objeto de Estudio con los demás. Construcción del Esquema de Relaciones.

4.2.3 Estudio de Composición.

Descripción de los Elementos Compositivos del Objeto de Estudio en el momento elegido.

Diferenciación: Identificación de los elementos compositivos.

Complementación: Ordenamiento y Relación entre los elementos compositivos. Esquema de 6 Elementos y 3 Puntos de Contacto Externo.

Síntesis: Transformaciones en los elementos compositivos. Visión de la Composición Dinámica de Nuestro Objeto.

Trabajo en Grupo. Identificar y Ordenar los elementos compositivos del Objeto de Estudio. Construcción del Esquema de Composición.

5. LA RESPUESTA

5.1 Descripción. Descripción ordenada de la situación estudiada comprendiendo todos los aspectos analizados.

5.2 Resumen. Resumen de los aspectos relevantes del estudio. Problema, Pregunta, Objeto de Estudio, Encuadre y Triple Análisis según Puntos de Vista de Proceso, Relación y Composición. Recorridos ascendentes y descendentes a través del estudio, manteniendo fijo el Objeto de Estudio.

5.3 Síntesis. Descripción de la Nueva Visión del Objeto de Estudio.

5.4 Conclusión. Elaboración de la Conclusión como Respuesta a la Pregunta inicial.

Trabajo en Grupo. Describir, Resumir y Sintetizar el trabajo realizado. Formular las conclusiones del Estudio.

6. APLICACIONES

6.1 Informe Final. Pautas para la preparación de un Informe Final.

6.2 Otras aplicaciones.

6.3 Consecuencias.

Trabajo en Grupo. Preparar el Informe Final.

Trabajo Conjunto. Presentación en Reunión Conjunta del Informe Final de cada grupo.

7. CONSIDERACIONES FINALES.

7.1 Consideraciones de los participantes sobre el trabajo realizado.

7.2 Consideraciones finales